

Percepciones sobre multimodalidad en estudiantes universitarios; un aporte a la psicopedagogía

Estudiante: María Soledad Lestido

Legajo: 26945

Director/es: Julieta Gómez Zeliz

Trabajo Final de Integración para acceder al título de Lic. en Psicopedagogía

FORMULARIO DE AUTORIZACIÓN PARA LA PUBLICACIÓN DE OBRAS EN EL REPOSITORIO DIGITAL INSTITUCIONAL DE LA UFLO UNIVERSIDAD

RIUFLO - *Repositorio Institucional de la Universidad de Flores* - fue creado para gestionar y mantener una plataforma digital de acceso libre y abierto para la difusión de la creación intelectual de la Universidad de Flores.

El autor cede a la Universidad de forma gratuita pero no exclusiva, los derechos de reproducción, de distribución y de comunicación pública de su obra, a través del **RIUFLO**. Por lo tanto, la Universidad adopta para los ítems allí depositados la Licencia Creative Commons atribución - no comercial 4-0 internacional que siempre requerirá que se cite la fuente y se reconozca la autoría. De solicitar otras limitaciones, el autor podrá detallarlas en forma expresa o a través de la elección de otro modelo de Licencia.


Autorizo la publicación de la obra en el RIUFLO (seleccionar una opción): SI

A partir del día de la fecha de aprobación del TFI [SI]

A partir de otra fecha, especificar: ... / ... / ...

Lugar y fecha: Buenos Aires, 19 de mayo de 2025

Firma y aclaración del autor: MA. SOLEDAD LESTIDO



Índice

Introducción	2
Delimitación del objeto de estudio	2
Planteamiento del problema	2
Objetivo General	4
Objetivos específicos	4
Hipótesis	5
Antecedentes	5
Marco teórico	10
Sujeto de aprendizaje en la universidad	10
Factores intervinientes en el aprendizaje	13
Percepción	17
Modalidades de enseñanza	20
Multimodalidad	23
Estilos de aprendizaje	30
El rol del psicopedagogo en el ámbito universitario	32
Aspectos metodológicos	35
Diseño de estudio	35
Participantes	35
Muestra	35
Instrumentos	36
Procedimiento	36
Resultados	37
Perfil sociodemográfico de los estudiantes	38
Valoraciones acerca de las modalidades	40
Motivos	43
Preferencias en cuanto a las modalidades	45
Experiencia anterior con la virtualidad	47
Modalidades de enseñanza y su influencia en el rendimiento académico	49
Discusión	53
Conclusión	56
Aportes y contribuciones de la investigación	56
Limitaciones de la investigación	57
Líneas de investigación futuras	57
Propuestas de intervención	57
Referencias bibliográficas	59
Anexos	69

Resumen

En el presente trabajo de investigación se analizaron las percepciones de los estudiantes universitarios de primer año acerca de las modalidades de enseñanza en el marco de carreras multimodales de una universidad privada del CPRES Metropolitano en Argentina en 2024. Se trató de un estudio descriptivo, cuantitativo, para el cual se utilizó un cuestionario autoadministrado que se distribuyó entre los estudiantes ingresantes. En el mismo se indagó acerca de su perfil sociodemográfico, sus preferencias y valoraciones acerca de las distintas modalidades de enseñanza, y su experiencia anterior con la virtualidad, a fin de conocer si estas dimensiones influyen en sus percepciones.

Los resultados permitieron identificar que sus percepciones varían según la modalidad de enseñanza, y que la multimodalidad es valorada positivamente por la mayoría de los estudiantes. Si bien la modalidad presencial sigue siendo la más valorada, la diferencia con la modalidad virtual no resulta significativa. Entre los hallazgos se observó también una clara tendencia en la preferencia por modalidades de enseñanza que fomentan la interactividad y el aprendizaje activo, dejando de lado la enseñanza tradicional. Del análisis realizado se desprende que la integración de las nuevas tecnologías en la educación ha modificado tanto las metodologías de enseñanza, como los contextos en los que se desarrolla el aprendizaje, suponiendo un desafío y una oportunidad para la psicopedagogía.

Palabras claves

multimodalidad; modalidad presencial; modalidad a distancia; estudiantes universitarios; modalidades de enseñanza

Introducción

Delimitación del objeto de estudio

El objeto de estudio de la presente investigación se centra en el análisis de las percepciones que tienen los estudiantes universitarios de primer año sobre las distintas modalidades de enseñanza en el marco de las carreras multimodales. La investigación se desarrollará en la una universidad de gestión privada del CPRES Metropolitano, durante el ciclo lectivo 2024, y estará enfocada en relevar las valoraciones, preferencias y experiencias previas de los estudiantes respecto a la educación presencial, virtual y combinada.

El estudio considera como punto de partida el impacto de la pandemia de COVID-19 en el sistema educativo, que aceleró la incorporación de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) y la adopción de modalidades virtuales y a distancia. En este nuevo contexto, la multimodalidad emerge como una estrategia pedagógica clave que busca articular diversos formatos y tiempos de aprendizaje, integrando lo sincrónico y asincrónico, y permitiendo diferentes formas de acceso al conocimiento.

Asimismo, se tendrán en cuenta las características sociodemográficas de los estudiantes, con el objetivo de analizar si estas variables inciden en sus percepciones y en su adaptación a las distintas modalidades de enseñanza. Se abordarán también los factores que influyen en el aprendizaje y el rendimiento académico, prestando especial atención a los estilos de aprendizaje y a la relación de los estudiantes con las tecnologías.

La delimitación del objeto de estudio incluye además la exploración conceptual del término "percepción", ya que su comprensión resulta clave para interpretar cómo los estudiantes valoran y experimentan las propuestas pedagógicas multimodales, en un escenario que demanda nuevas formas de gestión del conocimiento, del tiempo y del espacio educativo.

Planteamiento del problema

La irrupción del avance de la tecnología y los efectos de la “era digital” en nuestras vidas nos interpela y resulta inevitable. Esto ha generado un cambio social y cultural que ha traído consigo nuevas formas de pensar los procesos de enseñanza y aprendizaje tradicional (Cobo, 2016). Luego del confinamiento obligatorio causado por la pandemia del COVID19, se ha instaurado en la comunidad estudiantil, cierta incertidumbre acerca del óptimo

aprovechamiento académico en la modalidad virtual. Esto se debe a que la mayoría de los actores institucionales no contaban con experiencia previa en este ámbito. Siguiendo a Gomez Zeliz y Negro (2023), uno de los mitos que circulan acerca de la universidad argentina es que la educación a distancia tiene una baja calidad educativa, comparada con la presencial y se cree que el tiempo en pandemia ha reforzado esta premisa. Del mismo modo, entre los estudiantes sigue prevaleciendo la sensación de que las clases presenciales son necesarias para fortalecer y aprovechar al máximo los conocimientos que aportan los docentes en cada una de las unidades de aprendizaje. Sin embargo, los resultados de las investigaciones demuestran que los aprendizajes de la educación virtual no difieren significativamente de los obtenidos mediante la enseñanza presencial (Salgado García, 2015).

En este contexto se propone la investigación, teniendo en cuenta que conocer las percepciones de los estudiantes, será un insumo valioso de cara a los nuevos desafíos que la universidad se encuentra atravesando en plan de mejorar la calidad educativa.

Siguiendo con esta idea, la importancia del presente trabajo para la psicopedagogía, radica en la necesidad de conocer cómo las nuevas modalidades de enseñanza impactan en el aprendizaje, teniendo en cuenta que la era digital ha modificado significativamente los procesos de enseñar y aprender, generando un impacto en la comunidad educativa. Es tarea de los profesionales de la educación, ampliar la mirada para poder avanzar hacia el reconocimiento de las formas alternativas de adquirir y proporcionar conocimientos (Cobo, 2016).

Asimismo, es el psicopedagogo quien, mediante sus intervenciones, centrará la mirada en la personalización del aprendizaje, teniendo en cuenta que las herramientas digitales permiten adaptar el proceso educativo a las necesidades particulares de cada estudiante considerando los estilos de aprendizaje, los intereses y las necesidades de cada uno.

Frente a este contexto, la psicopedagogía encuentra un campo de intervención pertinente a partir del cual generar conocimientos y dispositivos ajustados a las necesidades particulares, integrando propuestas para el diseño de estrategias tanto para estudiantes como para docentes así como también para la gestión institucional (Petric, 2021).

Según el proyecto de ley de ejercicio profesional de la psicopedagogía elaborado por Lampreabe, Masin y Santoro (2023), pertenece a las incumbencias del psicopedagogo en el área de educación las siguientes tareas:

- Intervenir en la definición e implementación de políticas educativas, a través de planes, programas y proyectos en diversos niveles.
- Planificar, organizar, conducir y evaluar sistemas, instituciones y servicios educativos.
- Elaborar e implementar diseños de investigación educativa

En este marco, la psicopedagogía tiene entre sus incumbencias la oportunidad de repensar los procesos de enseñanza en el contexto de una nueva cultura digital, que se caracteriza por la inmediatez, la flexibilidad y la innovación constante.

Objetivo General

Conocer la percepción de los estudiantes de primer año sobre las modalidades de enseñanza en el contexto de carreras multimodales en una universidad de gestión privada en Buenos Aires, en 2024.

Objetivos específicos

- Conocer si el perfil sociodemográfico de los estudiantes influye en la percepción sobre las modalidades de enseñanza.
- Identificar cuales son las valoraciones de los estudiantes acerca de las distintas modalidades.
- Identificar cuales son los motivos por los cuales los estudiantes valoran una modalidad por sobre otra.
- Conocer las preferencias de los estudiantes en cuanto a las modalidades de enseñanza en el futuro.
- Conocer si los estudiantes cuentan con experiencia anterior con respecto a la virtualidad y cómo valoran la misma.
- Indagar si la modalidad de enseñanza influye en el rendimiento académico de los estudiantes.

Hipótesis

La percepción de los estudiantes de primer año de una carrera universitaria sobre las modalidades de enseñanza varía según la modalidad. La modalidad presencial es más valorada que la modalidad a distancia.

Antecedentes

En los últimos 5 años han salido a la luz diferentes estudios que han intentado dar cuenta de la percepción que tienen los estudiantes universitarios acerca de las modalidades de enseñanza en el contexto de las carreras multimodales y que resultan un insumo valioso para abordar la temática del presente trabajo.

En principio, una investigación realizada por Ramirez et al. (2020), titulada: “Percepciones universitarias sobre la educación virtual”, tuvo como objetivo conocer las percepciones que tienen los estudiantes universitarios con respecto a la educación virtual. En el estudio se han tenido en cuenta datos cuantitativos y cualitativos. El instrumento utilizado fue un cuestionario en línea de diez preguntas; cinco semiestructuradas y cinco preguntas abiertas sobre las fortalezas, debilidades, pensamientos, gustos y preferencias sobre la educación virtual y el porqué de sus respuestas, buscando los motivos que refieren. La muestra consideró 183 estudiantes de los cursos de las carreras de la Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca en Sucre (Bolivia). Como conclusión de los resultados se pudo destacar que las percepciones de los estudiantes sobre la educación virtual no son buenas, debido a varios factores que deben superarse, entre los que se destacan económicos, la deficiente conectividad, baja calidad de la señal de internet, las metodologías de enseñanza y los medios de enseñanza.

En el mismo año, Carranza Alcántar et al. (2020), se propuso como objetivo de su investigación conocer la percepción de los estudiantes universitarios sobre la tutoría presencial y la virtual, y realizar una comparación de dichas opiniones. El método empleado fue el hipotético deductivo, bajo un diseño no experimental. La investigación se llevó a cabo con 28 alumnos de la licenciatura en ingeniería en computación, de una universidad pública mexicana. Las edades de los estudiantes se encontraron entre los 18 y 26 años de edad y los participantes fueron 21 hombres y 7 mujeres, predominando hombres por la naturaleza de la carrera. El instrumento se diseñó bajo una escala tipo Likert, el cual se aplicó a la totalidad de los estudiantes. Los resultados mostraron que los alumnos que recibieron una tutoría

presencial dijeron sentirse más satisfechos con el aprendizaje obtenido, a comparación de los que lo hicieron de manera virtual. Los datos que se obtuvieron de este estudio, también revelaron que la tutoría virtual los ayudó en su aprendizaje, siempre y cuando el estudiante estuviese motivado y las estrategias utilizadas por el profesor se encontraran bien diseñadas.

Otra investigación al año siguiente, desarrollada por Pattier y Ferreira (2021) buscó evaluar las percepciones y preferencias hacia los diversos tipos de educación actual (presencial, online e híbrida). Para ello se realizó un estudio cuantitativo basado en una encuesta online difundida entre los profesores y los estudiantes de la Universidad de Oporto en Portugal, de la cual obtuvieron un total de 684 respuestas. Las conclusiones del estudio mostraron una buena percepción de la educación online que imparten o reciben ambos (profesores y estudiantes), la preferencia por la educación presencial (docentes) y por la educación presencial e híbrida (estudiantes). Se destacan algunos factores que inciden significativamente en sus inclinaciones hacia los diversos tipos de educación y tres variables que generan diferencias significativas en cuanto a los grupos implicados: género (las mujeres prefieren la educación online), edad (los más jóvenes eligen la formación presencial) y compatibilización con un trabajo (aquellos que estudian y trabajan escogen la educación online). Se destacó como conclusión final de la investigación que tanto los docentes como los estudiantes de educación superior estaban satisfechos, hasta cierto punto, con la formación online y que por lo tanto, tienen una percepción positiva relativa hacia la educación online e híbrida.

Otro estudio publicado en el mismo año, realizado por Sanchez Pujalte et al. (2021), tuvo como objetivo principal indagar la percepción sobre la educación a distancia y los diversos aspectos socioemocionales que ha provocado la adaptación a la educación virtual luego de la pandemia en Argentina. La muestra estuvo compuesta por 492 participantes, 198 fueron profesores y 294 alumnos de diferentes géneros y rangos etarios, quienes atravesaron el cambio de modalidad (educación presencial a educación virtual) en instituciones de educación superior durante la pandemia por COVID-19. Con este estudio se buscó conocer los diferentes puntos de vista de cada grupo frente a las diversas modalidades. Para poder llevarlo a cabo, se construyó un instrumento de evaluación tanto para estudiantes como para profesores universitarios, el cual incluía tres grupos de variables: Adaptación educativa en el marco del COVID19, Sentimientos derivados de la pandemia en el ámbito educativo, y datos sociodemográficos como la edad, el género y lugar de residencia de los participantes. Se

obtuvieron los siguientes resultados: En primer lugar, los profesores han experimentado una mayor dificultad con los materiales didácticos e interactivos con respecto a los estudiantes. Además de la diferencia etaria y un ajuste generacional a la tecnología más bajo, la labor de los profesores se intensificó y acarrió una mayor percepción de dificultad en la tarea. Por último, también se encontraron diferencias estadísticamente significativas en contar con experiencia previa en educación a distancia, siendo los estudiantes los que obtuvieron mayores valores con respecto a los profesores.

A su vez, se realizó otro estudio titulado “Percepción de los estudiantes universitarios en el proceso de enseñanza-aprendizaje mediante la modalidad a distancia” publicado por Vazquez García et al. (2021), en el cual se planteó que a raíz del innegable avance en la actualidad de las TICs en educación y a pesar de las amplias propuestas de enseñanza con esquemas multimodales, aún sigue prevaleciendo en algunos estudiantes la percepción de que la educación a distancia no ha logrado en su totalidad la calidad académica esperada. Por lo tanto, se ha buscado como objetivo de este estudio, conocer la percepción que tienen los estudiantes universitarios en el proceso de enseñanza-aprendizaje en la modalidad a distancia. El estudio se llevó a cabo a través de un enfoque cuantitativo, a través de una encuesta en la que participaron 160 estudiantes (114 mujeres y 46 hombres) de una universidad de Guanajuato en México. Los resultados obtenidos indicaron aspectos favorables y desfavorables en relación a la modalidad a distancia, destacando como positivo el trabajo en equipo, la comunicación, principalmente por los estudiantes que contaban con experiencia previa en las TICs. Por otro lado, como negativo se consideró una barrera la conectividad a internet y la falta de motivación que esto conlleva provocando la disminución de la participación y el rendimiento de los estudiantes en este tipo de modalidad.

Por otro lado, un estudio publicado el mismo año llamado: “Rendimiento académico y deserción de estudiantes universitarios de un curso en modalidad virtual y presencial”, realizado por Gonzalez Lopez (2021), resulta importante para esta investigación ya que se realiza teniendo en cuenta que existe una profunda desconfianza y percepción negativa respecto de la modalidad virtual y que se ha encontrado una mayor tasa de deserción en cursos virtuales, cuando se comparan con cursos presenciales. Teniendo en cuenta este problema, el autor se propuso como objetivo comparar el rendimiento académico y la deserción de un curso con modalidad virtual y otro con modalidad presencial de la Universidad Tecnológica de Perú. Para ello, se realizó un trabajo con un alcance explicativo,

con un diseño cuasi experimental con posprueba. Participaron de la muestra un total de 128 estudiantes divididos en 4 grupos para analizar las variables de deserción y rendimiento académico. Como resultado general se pudo inferir que en ambas modalidades (virtual y presencial) las calificaciones fueron heterogéneas y el nivel de deserción fue muy pequeño. A través de este trabajo se pudo llegar a la conclusión de que la modalidad en sí misma no es un factor determinante en las variables analizadas, sino que dependen de otros aspectos como por ejemplo la labor del docente.

Al año siguiente, se publicó un estudio titulado: “Aprendizaje percibido de estudiantes universitarios en cursos en modalidad presencial y mixta: un estudio comparativo”, realizado por Sotello Castillo et al. (2022), que tuvo como objetivo principal comparar la percepción de aprendizaje de estudiantes que cursaron diferentes modalidades: presencial y mixta (b-learning). La muestra para este estudio estuvo conformada por 219 estudiantes (134 mujeres y 85 hombres), de los cuales el 46% cursaron sus materias en modalidad presencial y 54% en modalidad mixta (b-learning) pertenecientes a diferentes carreras. Para la recolección de los datos se construyó un instrumento tipo Likert que mide las siguientes dimensiones: percepción del nivel de aprendizaje teórico adquirido sobre la materia cursada, desarrollo de habilidades tecnológicas, y desarrollo de habilidades de comunicación y trabajo colaborativo después de cursar la materia. Los resultados obtenidos evidenciaron una diferencia estadísticamente significativa en el nivel de aprendizaje reportado por los estudiantes de las diferentes modalidades, observándose una mayor percepción de aprendizaje en los que cursaron la materia en modalidad presencial por sobre los que cursaron virtual. Se ha podido comprobar a través de esta investigación, que los estudiantes que cursaron de manera presencial, experimentaron una mayor comprensión de los temas utilizando recursos tecnológicos y que existió mayor interacción entre los compañeros y el profesor. Además, los estudiantes atribuyen a la modalidad un mayor nivel de involucramiento en su propio proceso de aprendizaje.

Otro estudio que cabe destacar es el realizado por Torres Gastelú (2024), titulado “Percepción del alumnado universitario sobre la enseñanza virtual y presencial”. Se trata de un estudio cuantitativo de diseño no experimental, transversal con una muestra no probabilística, la cual se llevó a cabo mediante la aplicación de una encuesta a 434 estudiantes de la Universidad Veracruzana en México. Este trabajo tuvo como objetivo identificar la percepción de los alumnos universitarios sobre la enseñanza virtual durante la

pandemia y de su retorno a la modalidad presencial. El instrumento implementado fue un software estadístico en el cual se atendieron las dimensiones de: desempeño de los docentes, satisfacción del aprendizaje y rendimiento académico. Como resultado principal se llegó a la conclusión de que las percepciones de los estudiantes destacan la preferencia de la modalidad presencial sobre la modalidad virtual. De la misma manera, los estudiantes reportaron en mayor medida una actitud favorable hacia el desempeño de los docentes presenciales con respecto al desempeño de los docentes virtuales. Sin embargo, en lo que respecta al rendimiento académico, los estudiantes manifestaron una postura similar para la modalidad presencial con respecto a la virtual.

Otra investigación publicada en ese año por Contreras Jordán (2024), se llamó “La educación online vs educación presencial: percepciones” y buscó analizar las percepciones sobre la enseñanza presencial y virtual por parte de los estudiantes de una institución educativa de nivel superior en Ecuador. Para llevarlo a cabo se aplicó un diseño descriptivo, basado en el método cuantitativo y cualitativo. Los instrumentos que se utilizaron fueron cuestionarios y encuestas, aplicados sobre una muestra de 200 estudiantes. Los resultados de este trabajo indicaron que existe una preferencia por la enseñanza presencial, a causa de diversos factores, de los cuales se destaca el afecto social del contacto humano y un mayor grado de socialización en modalidad presencial, lo que resulta fundamental para el aprendizaje efectivo. Por otro lado, las percepciones de los estudiantes sobre la educación virtual no fueron satisfactorias, debido a varios factores, de los cuales se destacan el económico, las destrezas tecnológicas y el tipo de pedagogía aplicada.

Para finalizar, una investigación llevada a cabo por Cuttica (2024), buscó indagar sobre la preferencia de estudiantes de primer año acerca de la modalidad de enseñanza remota o presencial en una universidad Argentina. Esta investigación titulada “Modalidad remota o presencial ¿Qué prefieren los estudiantes universitarios de primer año?”, planteó un análisis de tipo descriptivo, transversal y cuantitativo y tuvo como objetivo caracterizar las percepciones sobre la educación en línea. Para esto, se empleó el diseño no experimental transversal con un tipo de muestreo no probabilístico. Se realizó una encuesta anónima y voluntaria a 382 estudiantes de la FCE-UNC-Argentina, quienes cursaban Microeconomía en el primer año de la carrera en el segundo semestre de 2021. Las variables afines se agruparon en 5 dimensiones: contexto, adaptación a la virtualidad, apropiación de tecnologías, desempeño y flexibilidad virtual. Asimismo, los resultados señalaron relaciones significativas

entre la preferencia por la modalidad remota y las dimensiones de adaptación a la virtualidad, desempeño y flexibilidad virtual, mientras que no se observaron relaciones significativas con el contexto ni con la apropiación de tecnologías.

Marco teórico

Sujeto de aprendizaje en la universidad

El ingreso a una institución de educación superior implica un proceso de aprendizaje para el estudiante, independientemente de cual sea su edad o procedencia, en el cual se apropia de los códigos, prácticas discursivas y de interacción propias de esa organización. En otras palabras, se trata de aprender la cultura institucional vigente, lo cual requiere ajustar concepciones y comportamientos previos, adquirir nuevos conocimientos y, en algunos casos, desaprender comportamientos anteriores. Generalmente, esto no se logra a través de un mecanismo especialmente diseñado para ello, sino mediante la interacción con otros miembros de la institución. (Fernández et al., 2006).

Siguiendo con esta idea, se considera importante mencionar el concepto de alfabetización académica, propuesto por Carlino (2005): “Es un conjunto de nociones y estrategias necesarias para participar en la cultura discursiva de las disciplinas, así como en las actividades de producción y análisis de textos requeridas para aprender en la universidad”. (p. 13). La autora sostiene que el estudiante universitario necesita aplicar una variedad de conocimientos que no solo se relacionan con el estudio sistemático y autónomo, sino que también abarcan la concentración, el manejo de técnicas y métodos de estudio académico, la correcta presentación de trabajos escritos de diferentes tipos y la preparación de exámenes, entre otros aspectos.

Asimismo, generalmente se considera que el individuo que está por ingresar a la universidad, está en una nueva etapa de su desarrollo, en la cual comienzan a surgir diversas preguntas sobre su identidad, las cuales lo definirán como persona, así como sobre sus aspiraciones y expectativas con respecto a su paso por su vida universitaria. Ante estos cuestionamientos que enfrentan los nuevos estudiantes, los diversos actores del sistema educativo deben acompañarlos y atender sus necesidades, con el objetivo principal de ayudarlos a crear su proyecto de vida.

Al respecto, Mastache et al. (2014) citado por Zuñiga (2017) sostiene:

En consecuencia, el devenir de los dos primeros años de estudio representa una pieza clave que incide en la posibilidad de inserción o no de los jóvenes en la vida universitaria. En este tramo del nivel, ellos ponen en juego todo su capital económico, social y cultural para la iniciación de esta nueva etapa que no solamente implica ingresar sino permanecer en la universidad. No es de sorprender, entonces, que los mayores índices de deserción se produzcan en los primeros momentos. (Zuñiga, 2017, p. 41).

Según Coulon (1995), la entrada a la universidad se considera como un pasaje o tránsito de un status social a otro, de una cultura a otra. A su vez, ese pasaje requiere de una iniciación: lo primero que debe hacer un estudiante al ingresar a la universidad es aprender su oficio de estudiante. Según el autor, este proceso se da en tres tiempos: el tiempo de la alienación el cual implica el ingreso a un mundo desconocido que rompe con el mundo anterior; el tiempo de aprendizaje en el cual define estrategias y se adapta progresivamente; y el tiempo de afiliación cuando logra un relativo dominio de las reglas institucionales. Si este pasaje resulta con éxito, el estudiante progresa de su condición de novato a la condición de aprendiz, y de esta a la de miembro afiliado.

Por otro lado, cabe aclarar que los estudiantes que ingresan al primer año de la universidad tienen trayectorias heterogéneas. Según los datos publicados por el Ministerio de Educación de la Nación (2022) el 30% recién acaban de finalizar la escuela secundaria y llegan con un contexto social particular. Son individuos con nuevos proyectos de vida y una mayor autonomía, pero también enfrentan incertidumbres e inseguridades. Además, algunos de ellos carecen de conocimientos previos sobre el entorno universitario y se ven expuestos a numerosos cambios y aprendizajes. (García Luqui, 2022). Con respecto a los niveles de graduación, los datos muestran que el 30% termina en el tiempo teórico establecido en el plan de estudios (la cifra sube en el sector privado y decae para el sector público). Una de las razones de este último fenómeno, es que las personas que asisten a las universidades argentinas además de estudiar, se incorporan en forma muy temprana al mercado laboral y se enfrentan a una sobreexigencia de horarios y actividades. Otro rasgo estructural es que, la mayoría de quienes se gradúan lo hacen insumiendo un tiempo mucho mayor al teórico, en promedio un 60% más (Buchbinder, 2020). Además, un número cada vez mayor de

estudiantes es la primera generación de estudiantes universitarios en sus familias (Gomez Zeliz y Negro, 2023).

Asimismo es importante considerar que la población estudiantil ha cambiado a lo largo del tiempo, citando a Gomez Zeliz (2019):

En términos generales puede decirse que la figura predominante del «heredero» (Bourdieu y Passeron, 1964:58) pierde definitivamente terreno a fin de los años '60 y es reemplazada por la del «futuro profesional» de los años '70 y '80. Los años '90, en tanto, son los años de la «secundarización» de los estudiantes, quienes se muestran crecientemente más escolares, menos autónomos y también menos atados a las perspectivas de futuro (Rey, 2005: 7-9). En las primeras décadas del siglo XXI va creciendo la figura de un estudiante compartido entre la institución universitaria y el mundo del trabajo.(Gomez Zeliz, 2019, p.4).

En ese sentido, la expectativa del estudiante ideal todavía persiste, lo que la universidad espera del alumno es que sea autónomo y autosuficiente. Sin embargo, es sabido que muchos estudiantes se encuentran “de paso”, entre ellos se distinguen los indecisos, los alumnos trabajadores y los que no tienen un proyecto definido, los cuales ensayan la experiencia universitaria similar a la vida que llevaban anteriormente. (Romainville, 2004).

Otro aspecto a considerar es que en la actualidad, las fuentes prioritarias de información continúan siendo en su mayor parte, los libros y materiales escritos pertenecientes a la cultura impresa. Sin embargo, la universidad recibe actualmente, en mayor grado a estudiantes que son nativos digitales (Vilches, 2001). Estos estudiantes, a diferencia de sus profesores, han aprendido a acceder a la información a través de las TICs y por ello se dice que protagonizan un proceso de transformación mental y cultural sin precedentes.

En esta línea, afirma Marano (2023): “Es necesario deconstruir la categoría de estudiante universitario para dar cuenta de que la población de ingresantes a la universidad abarca una gran diversidad o heterogeneidad de sujetos.” (p. 6).

Por otro lado, cabe destacar que a raíz de lo que ha provocado la pandemia a causa del COVID19 en la educación, los estudiantes son quienes han cargado el mayor peso de las consecuencias de la abrupta virtualización. El principal efecto fue el fracaso, bajo rendimiento y la deserción debido a las desigualdades culturales, económicas y sociales,

principalmente por no contar con las habilidades requeridas para responder a las exigencias de la educación virtual de emergencia. Para los estudiantes algunos de los efectos de asistir a clases virtuales, en el contexto de la cuarentena, son el estrés, la frustración y especialmente la deserción universitaria. (Molina Gutierrez et al., 2021).

Factores intervinientes en el aprendizaje

El término aprendizaje ha sido abordado por diferentes autores a lo largo de la historia. Para comenzar, Piaget (1972) sostiene que todos los organismos mantienen una interacción con el medio, tendiendo de esta forma a adaptarse, es decir, a mantener un estado de equilibrio con el mismo. El autor sostiene que el aprendizaje se construye a partir de la interacción con el medio y por medio de los mecanismos de asimilación y acomodación. La información se integra en esquemas de conocimiento que el sujeto ha construido, haciendo que estos esquemas se modifiquen experimentando un proceso de acomodación o reajuste.

Por otra parte, Bodrova y Leong (2018) desarrollan la teoría de Vygotsky, el cual sostiene que el sujeto no se limita solamente a responder a los estímulos del entorno, sino que usa su actividad para modificarlos. Para esto, el sujeto utiliza instrumentos mediadores, siendo la cultura la que proporciona las herramientas necesarias para poder modificar el entorno. Según el autor, un factor fundamental que influye en el aprendizaje es el contexto social, teniendo una profunda influencia en cómo se piensa y en lo que se piensa. El contexto forma parte del proceso de desarrollo, moldeando los procesos cognitivos.

Continuando con las distintas teorías, Ausubel, Novak y Hanesian (1983) sostienen que hay aprendizaje significativo si la tarea de aprendizaje puede ser relacionada de modo sustancial y no arbitrario con aquello que el alumno ya sabe. Además, la actitud adoptada por el alumno es fundamental para que exista aprendizaje. El aprendizaje significativo desarrollado por Ausubel et al. (1983) requiere como factor primordial la predisposición por aprender, la existencia de material potencialmente significativo y la presencia de ideas de anclaje en la estructura cognitiva del sujeto que aprende.

Por otro lado, en los últimos años otros autores también han aportado desarrollos conceptuales acerca del aprendizaje.

Müller (1993) define al aprender como un proceso en el que interviene una red de relaciones y códigos culturales y del lenguaje que ya desde antes de nacer posee cada ser

humano que se incorpora a la sociedad. También aclara que el sujeto se apropia de la realidad en un proceso que involucra un transcurso temporal, una historia, un lugar, un espacio psicológico, ecológico y familiar. Esto se desarrolla mediante estructuras psíquicas relacionadas con el conocimiento y con las representaciones inconscientes.

Por su parte, Schlemensson (1997), expresa que el aprender es un proceso complejo de transformación e incorporación de novedades, por el cual los sujetos se apropian del conocimiento y se enriquecen psíquicamente. Sostiene que el proceso de aprendizaje es un movimiento libidinal, el cual permite que el sujeto se relacione de forma preferencial con algunos objetos con los que va construyendo su realidad y ampliando su campo de conocimientos.

Risueño y Motta (2006) definen al aprendizaje como un proceso exhaustivo que comienza con el inicio de la vida y señalan que: “requiere, para el que aprende, del cuerpo, del psiquismo y de los procesos cognitivos que se dan en un sistema social organizado, sistematizado en ideas, pensamientos y lenguaje.” (p.13).

Según Janin (2015), aprender es un acto compartido, es decir que el aprendizaje siempre va a estar mediado por el vínculo con otros. La autora define el aprendizaje como una aventura que lleva a nuevos recorridos y nuevas aperturas que “nunca se sabe en que derivará”. Siguiendo con esta idea, explica que el motor del aprendizaje es el deseo de aprender.

Por último, Dehaene (2019) sostiene que el aprendizaje es una construcción y se sostiene a través de 4 pilares: la atención, la curiosidad, la revisión y la consolidación que fomenta lo aprendido. La vulnerabilidad de cualquiera de ellos le da inestabilidad al conjunto. Por otro lado, existen diversos factores que intervienen en el aprendizaje, según Armenteros Lopez (2011), éstos son: la inteligencia, los estilos cognitivos, el pensamiento y resolución de problemas, la creatividad, la personalidad, la motivación y la diferencia de géneros.

Según La Real Academia Española (1983) “la inteligencia es la capacidad de entender o comprender, capacidad de resolver problemas, conocimiento, comprensión, acto de entender”. Se trata de una capacidad amplia y profunda para comprender el ambiente, dar sentido a las cosas o imaginar cómo actuar en una situación determinada. (Pueyo et al., 1998)

En relación a los estilos cognitivos, Witkin y Goodenough (1985) los define como el “constructo hipotético desarrollado para explicar los procesos que median entre el estímulo y la respuesta, incluyendo los aspectos cognitivos y no cognitivos o afectivos-dinámicos del individuo” (p.73) . Entre los tipos de estilos cognitivos se pueden destacar: Dependencia - independencia de campo, conceptualización y categorización, reflexividad - impulsividad, nivelamiento - agudización, sensorial - intuitivo, activo - reflexivo, imaginario - verbal o visual, analítico - holístico o global, convergente - divergente. (Armenteros Lopez, 2011).

Sobre el “pensamiento y resolución de problemas” Shardakov (1977) menciona que "el pensamiento es un proceso que se realiza de acuerdo con determinadas leyes y que encierra siempre un contenido. Como consecuencia de este proceso se obtienen determinados resultados bajo la forma de conceptos, conocimiento, obras, etc." (p. 19). Por otro lado, Vigotsky (1962) afirma que el pensamiento no se expresa simplemente con palabras, sino que existe a través de ellas. “Todo pensamiento tiende a conectar una cosa con otra, a establecer relaciones, se mueve, se crece y se desarrolla, realiza una función, resuelve un problema.” (p. 166).

En cambio, la “creatividad” es toda realización de un producto nuevo socialmente reconocido como tal, así como también, es la capacidad de encontrar soluciones nuevas a los problemas ya planteados, o de plantear y solucionar problemas nuevos. Los componentes de la creatividad son biológicos, cognitivos, emocionales y motivacionales (Armenteros Lopez, 2011)

Sobre la “personalidad” de la bibliografía consultada (Child, 1968; Jung, 1940) se puede afirmar que refiere a los factores internos más o menos estables, que hacen que la conducta de una persona sea consistente en diferentes ocasiones y distintas de la conducta de otras personas en situaciones semejantes. Carl Jung argumentaba que la gente puede dividirse en dos categorías según su personalidad: introvertidos y extrovertidos. Se considera también que el desarrollo de la personalidad se ve influenciada por los agentes socializadores a lo largo de los diferentes períodos evolutivos. Las características y regularidades que distinguen al ser humano en cada periodo de su vida están determinadas por las circunstancias socioculturales históricas concretas en las que transcurre la existencia de cada persona. Asimismo, la personalidad tiene un papel activo siendo ésta el principal filtro que media entre los sujetos y el entorno.

Sobre la motivación Mayor y Pinillos (1990) y Tapia (1998) la definen como aquello que le indica al individuo cómo debe actuar, ya sean estos primarios o adquiridos. Sin embargo, la motivación también puede aprenderse y su vez influir en los aprendizajes. En términos generales se puede afirmar que la motivación es la palanca que mueve toda conducta, lo que nos permite provocar cambios tanto a nivel escolar como de la vida en general.

Por último, existe evidencia empírica de la existencia de una diferencia entre los géneros, desde los primeros años de vida, con respecto a aspectos físicos, psicológicos y madurativos, en el ámbito cognitivo-lingüístico, en habilidades espaciales-matemáticas y en el ámbito de la personalidad (Urbano, 2016)

Siguiendo a Montero et al. (2007) citado por García (2015), se presentan a continuación los diversos factores que pueden estar implicados en el rendimiento de los estudiantes:

- Factores institucionales: Refiere a las características propias de cada institución, incluyendo características estructurales y funcionales, horarios, grupos sociales, ambiente institucional, entre otros.
- Factores pedagógicos: la metodología o estrategias de enseñanza de los docentes, las habilidades comunicacionales, las relaciones que se generan entre profesor-alumno, la motivación o vocación de enseñante, etc.
- Factores psicosociales: incluyen las características personales como la autoestima, motivación, ansiedad, habilidades sociales, hábitos de estudio, asistencia y participación a las clases, aspiración y proyección profesional.
- Factores sociodemográficos: Éste aspecto se relaciona con el sexo del estudiante, el nivel económico familiar, el nivel educativo de los padres y el tipo de institución educativa de la que proviene (pública o privada).

Afirman Leal et al. (2019) que los factores que repercuten en el proceso de aprendizaje como, métodos de enseñanza, estrategias de aprendizaje, conocimientos previos de los estudiantes, procesos de evaluación que aplica el docente, entre otros, pueden facilitar o inhibir el proceso en favor de mejorar el desempeño tanto de los docentes como de los estudiantes.

Según los resultados realizados en una investigación realizada por Romero, Moreno y Sabadías (2020) existen factores que inciden directa o indirectamente en los rendimientos académicos de los estudiantes y como consecuencia en el abandono y /o rezago universitario. Estos son endógenos: como la dimensión interpersonal, el rol docente, el currículum, la enseñanza, la evaluación; y exógenos como el trabajo, las dificultades económicas, familiares y de salud.

En este sentido, afirma Ezcurra (2011) que existen otros factores que influyen en las trayectorias educativas de los estudiantes como las condiciones socioeconómicas y otros factores sociales convergentes como: tener un trabajo con determinada carga horaria, bajos ingresos económicos, alta carga de responsabilidades familiares (especialmente las mujeres), el nivel educativo de la familia de procedencia y como se ha podido observar durante la pandemia, las dificultades de acceso a la conectividad y a la tecnología informática.

Percepción

A lo largo de la historia el concepto de percepción ha sido analizado por diversas teorías. Una disciplina que se ha encargado del análisis exhaustivo de éste concepto es la psicología. De manera general, este campo ha definido a la percepción como el proceso cognitivo de la conciencia que consiste en el reconocimiento, interpretación y significación para la elaboración de juicios en torno a las sensaciones obtenidas del ambiente físico y social, en el que intervienen otros procesos psíquicos entre los que se encuentran el aprendizaje, la memoria y la simbolización.

Según el movimiento de La Gestalt, bajo la autoría de los investigadores Wertheimer (1912) y Koffka (1953), se considera a la percepción como el proceso fundamental de la actividad mental, y supone que las otras actividades psicológicas como el aprendizaje, la memoria, el pensamiento, entre otros, dependen del adecuado funcionamiento del proceso de organización perceptual. La percepción, según la Gestalt, no está sometida a la información proveniente de los órganos sensoriales, sino que es la encargada de regular y modular la sensorialidad. El hecho de recibir de manera indiscriminada datos de la realidad implicaría una constante perplejidad en el sujeto, quien tendría que estar volcado sobre el inmenso volumen de estímulos que ofrece el contacto con el ambiente. La Gestalt definió la percepción como una tendencia al orden mental. Inicialmente, la percepción determina la entrada de información; y en segundo lugar, garantiza que la información retomada del

ambiente permita la formación de abstracciones (juicios, categorías, conceptos, etc). (Oviedo, 2004).

Según Carterette y Friedman (1982), la percepción es una parte esencial de la conciencia y consta de hechos intratables, por lo tanto, constituye la realidad tal cual es experimentada. La percepción según estos autores puede entonces definirse como el resultado del procesamiento de información que consta de estimulaciones a receptores en condiciones que en cada caso se deben parcialmente a la propia actividad del sujeto.

Según Barthey (1982), la percepción no solo es utilizada en el campo de la psicología, sino que es frecuente que aparezca en el lenguaje común. Dice Barthey que según el diccionario:

- La percepción es cualquier acto o proceso de conocimiento de objetos, hechos o verdades, ya sea mediante la experiencia sensorial o por el pensamiento; es una conciencia de los objetos, un conocimiento.
- La referencia que una sensación hace a un objeto externo.
- Un conocimiento inmediato o intuitivo, o juicio; un discernimiento análogo a la percepción sensorial con respecto a su inmediatez y al sentimiento de certidumbre que lo acompaña, frecuentemente implica una observación agradable o una discriminación sutil. (1982).

Según el trabajo de investigación de Aguirre (2020), se puede afirmar que la percepción es subjetiva, ya que varía de un individuo a otro y depende de las interpretaciones ante los estímulos; es selectiva, ya que indica que el individuo no puede percibir todo al mismo tiempo, por lo tanto selecciona su campo perceptual; y es temporal ya que se da a corto plazo y la forma de percibir evoluciona a medida que se enriquecen las experiencias.

En el proceso perceptivo intervienen tres componentes estrechamente relacionados entre sí: el proceso de recepción sensorial, el simbólico y el afectivo. (Schiffman, 2001). El proceso de recepción sensorial, constituye la fase inicial en la búsqueda de información. Considera que las sensaciones de forma aislada no son sino una abstracción y que es preciso, por tanto, analizarlas como parte de un proceso cognitivo, en virtud del cual cobran significado. Así mismo, hay que señalar la connotación activa que posee el proceso de recepción sensorial, el cual implica que es el propio sujeto el que busca y dirige sus sentidos

para recabar una información sensorial que pueda interesarle. En relación con el proceso anterior, el proceso simbólico implica que toda percepción va siempre asociada a un concepto. Cuando se observa un objeto, los procesos de recepción sensorial nos permiten distinguir su forma, tamaño y color que se destaca del resto de los objetos que le rodean. Sin embargo, también se lo asocia a un concepto preformado, a una serie de propiedades que no nos vienen proporcionadas por las sensaciones experimentadas, sino que interviene una aprehensión inmediata de un significado. Por último, el proceso afectivo señala que cualquier percepción, ya sea de un objeto, una persona, un grupo o una realidad social, está impregnada de un significado emocional. Estas percepciones pueden estar fuertemente relacionadas con una respuesta emocional, generando sensaciones de placer, emoción, agrado o desagrado.

Hay varios factores que influyen en la percepción, entre los cuales destacan:

- Necesidad: se refiere al reconocimiento de una creencia en algo. La necesidad puede existir sin que haya un objeto específico para satisfacerla.
- Motivación: está relacionada con las necesidades, pero no siempre actúan conjuntamente, ya que una motivación puede satisfacer diferentes necesidades.
- Experiencia: el comportamiento del individuo está influido por su experiencia empírica, y esto afecta su percepción. El cúmulo de experiencias modifica tanto la manera de percibir como de responder a los estímulos.

En las últimas décadas el término percepción ha sido utilizado para designar aspectos relacionados con la visión del mundo que tienen los grupos sociales. Es frecuente observar que estos aspectos que se le atribuyen al concepto tienen que ver con valores sociales, actitudes o creencias y la referencia a diferentes niveles de apropiación subjetiva de la realidad. De acuerdo a Vargas Melgarejo (1994), la percepción es: “El proceso cognitivo de la conciencia que consiste en el reconocimiento, interpretación y significación para la elaboración de juicios en torno a las sensaciones obtenidas del ambiente físico y social, en el que intervienen otros procesos psíquicos entre los que se encuentran el aprendizaje, la memoria y la simbolización”. (p. 50).

Siguiendo las ideas de la autora, cabe destacar el carácter biocultural que presenta el concepto de percepción, ya que se asocia con los estímulos físicos, sensaciones, pautas ideológicas y culturales que las personas adquieren desde la infancia. Así mismo, los seres

humanos seleccionan y organizan los estímulos que son útiles y descartan los que son indeseables para poder apropiarse del entorno.

En esta investigación, se acuerda con la definición de Vargas Melgarejo (1994) ya que además de destacar el componente subjetivo de la percepción, se considera fundamental el aporte de lo cultural, según la autora:

La percepción debe ser entendida como relativa a la situación histórico-social pues tiene ubicación espacial y temporal, depende de las circunstancias cambiantes y de la adquisición de experiencias novedosas que incorporen otros elementos a las estructuras perceptuales previas, modificándolas y adecuándolas a las condiciones. (Vargas Melgarejo, 1994, p.50).

Modalidades de enseñanza

Los acelerados y precipitados cambios generados en este último tiempo han impulsado el replanteo acerca de la formación en la educación superior y universitaria, dejando de lado el modelo propio de la revolución industrial del siglo XIX en la que la enseñanza se caracterizaba como la mera transmisión e instrucción directa de los contenidos y la posterior evaluación de los resultados centrado solo en pruebas y exámenes para la repetición de contenidos (Coicaud, Martinelli y Rozenhauz, 2021). Según afirman los autores:

El hecho de contar de manera creciente con diversos recursos tecnológicos para la comunicación sincrónica y asincrónica ha permitido la personalización de la educación, flexibilizando los tiempos del proceso enseñanza-aprendizaje de un modo diferente a como se educaba desde el paradigma novecentista. Las instituciones educativas se están transformando, en muchos lugares del mundo se está cuestionando la educación impersonal, enciclopedista y estandarizada. (Coicaud, Martinelli y Rozenhauz, 2021, p.103).

Las modalidades de enseñanza se pueden definir como “los distintos escenarios donde tienen lugar las actividades a realizar por el profesorado y el alumnado a lo largo de un curso, y que se diferencian entre sí en función de los propósitos de la acción didáctica, las tareas a realizar y los recursos necesarios para su ejecución” (Díaz, 2005).

De acuerdo al modo en la que se realiza la enseñanza, se pueden clasificar a grandes rasgos en: presencial, a distancia y mixta.

Según Romero et al. (2014) “la educación presencial es un acto comunicativo donde un profesor imparte clases a sus alumnos, en un mismo lugar y tiempo. Este modelo educativo es el que ha perdurado más tiempo en la historia del hombre. La educación tradicional ha utilizado principalmente modelos de comunicación que corresponden con la característica de sincronización propia de la educación presencial.” (p. 174).

Siguiendo con esta idea, este tipo de enseñanza supone una interacción directa y en tiempo real entre estudiantes y profesores, lo que facilita la comunicación y el aprendizaje colaborativo. La educación presencial es valorada por el ambiente estructurado que ofrece, la disciplina y la posibilidad de participar en actividades prácticas y experimentales.

A su vez, este enfoque permite la inclusión y correlación de elementos específicos que pueden impactar positivamente en el aprendizaje del alumnado. Algunas ventajas de esta modalidad son la retroalimentación, autorregulación, control y acompañamiento continuo de los alumnos.

Por otro lado, la educación a distancia, también conocida como educación online, en línea o remota, se trata de una forma de enseñanza-aprendizaje que lleva la dinámica de una clase tradicional y presencial, al mundo digital.

Salgado García (2015) sostiene que: “La distancia es el elemento que caracteriza a una modalidad educativa en la que no hay coincidencia espacio-temporal entre los participantes. De alguna manera, la distancia se convierte en la barrera por vencer, a través de los medios tecnológicos y las diversas estrategias de enseñanza propias de este tipo de enseñanza.” (p. 191).

Por otra parte, según Salanueva (2017) entre las ventajas de esta modalidad se pueden destacar: la anulación de las distancias geográficas, permitir a los educadores y alumnos la autoadministración del tiempo, disminuir los costos de los traslados a los lugares de enseñanza y aprendizaje. facilitar el acceso a materiales de estudio: libros, informes, datos estadísticos, bibliotecas, y fuentes de datos primarios y secundarios en forma gratuita, intercambiar con otros docentes consultas rápidas y pertinentes sobre los contenidos, entre otras.

Para Acevedo (2019) en la educación a distancia existen diversos modelos de enseñanza con presencia de las TIC, entre ellos se pueden destacar: el modelo de educación mixta o semipresencial, b-learning, aprendizaje combinado, aprendizaje híbrido, aprendizaje flexible, entre otros. La idea primordial de estos modelos subyace en la selección de las vías y medios más adecuados para cada necesidad educativa.

De acuerdo con la UNESCO (1993) la educación a distancia es una modalidad de enseñanza que permite el acto educativo mediante diferentes métodos, técnicas, estrategias y medios donde el profesor como el estudiante se encuentran separados y se relacionan de manera virtual. Los entornos virtuales de aprendizaje tienen el objetivo de formar comunidades de aprendizaje que pueden ser entendidos como grupo homogéneos de personas que participan en una serie de actividades ya sea en un contexto formal o informal, con las cuales se promueve un proceso de aprendizaje cooperativo, individual o grupal. No importa el lugar, la multimodalidad que permite la conectividad en el momento oportuno.

Según la legislación vigente en Argentina (Resolución 2641/2017), se considera “modalidad presencial” a las carreras cuya carga horaria mínima presencial sea superior al 50 % de la carga horaria total, pudiendo el porcentaje restante ser dictado a través de mediaciones no presenciales. Y se entiende por “educación a distancia” a la opción pedagógica y didáctica donde la relación docente-alumno se encuentra separada en el tiempo y/o en el espacio, durante todo o gran parte del proceso educativo, en el marco de una estrategia pedagógica integral que utiliza soportes materiales y recursos tecnológicos, tecnologías de la información y la comunicación, diseñados especialmente para que los/as alumnos/as alcancen los objetivos de la propuesta educativa. Quedan comprendidos en la denominación “educación a distancia” los estudios conocidos como educación semipresencial, educación asistida, educación abierta, educación virtual y cualquiera que reúna las características indicadas precedentemente.

Por último, la modalidad de enseñanza mixta es un tipo de educación que combina la enseñanza presencial con la virtual. También se conoce como aprendizaje mixto o blended learning. Se puede definir el *Blended learning* como la modalidad de aprendizaje que combina la enseñanza presencial con la tecnología no presencial (Marsh, 2003). Esta modalidad se caracteriza por la combinación de actividades presenciales, sincrónicas y de e-learning (aprendizaje electrónico) como una modalidad integrada de aprendizaje. El b-learning implica entonces trabajar en un entorno que combina la presencialidad de las aulas

físicas de las instituciones tradicionales y a su vez también implica contar con el apoyo de recursos digitales en línea mediante artículos, revistas, libros, foros, talleres aprovechando la multimedia y la animación que brinda lo digital.

Según afirma Sanchez Ruiz et al. (2021) entre sus ventajas se incluye la flexibilidad en la planificación de actividades y evaluaciones, una mayor interacción entre profesores y estudiantes, así como la posibilidad de recibir ayuda personalizada si se presentan dificultades durante el transcurso de las clases. Este enfoque educativo busca aprovechar lo mejor de ambas modalidades: la interacción directa en el aula y la flexibilidad del aprendizaje en línea.

En suma, existen diversos estudios realizados por investigadores, a través de técnicas de meta-análisis, los cuales han llegado a la conclusión de que los resultados de aprendizajes a través de la educación virtual no difieren significativamente de los obtenidos mediante la enseñanza presencial (Salgado García, 2015).

Multimodalidad

El concepto de aprendizaje multimodal surge en la psicología cognitiva de los años sesenta, cuando se comienza a estudiar cómo las personas procesan y retienen la información, basados en la idea de que integrar diversas formas de representación puede mejorar la comprensión y la retención del aprendizaje. Actualmente, como resultado del avance y de la extensión de la tecnología digital a prácticamente todos los ámbitos educativos, el concepto de aprendizaje multimodal refiere a un enfoque pedagógico que integra diversas modalidades de enseñanza, combinando métodos presenciales, semipresenciales, abiertos y a distancia. (Carvalho et al., 2024)

Siguiendo con esta idea, la multimodalidad también surge como propuesta frente a la heterogeneidad y diversidad de la población educativa universitaria, cuestionando la racionalidad y los procesos normativos que definieron el paradigma anterior. Del mismo modo, afirma Solano Meneses (2023) que los paradigmas posmodernos proponen escenarios dialógicos, nuevas formas de participación de los actores institucionales y demolición de esquemas de jerarquías de la educación formal. “El reconocimiento y reivindicación de la heterogeneidad de las sociedades actuales, exacerbadas por la aparición de la globalización que intentaba diluir dicha riqueza y complejidad, al igual que los acelerados avances en el

ámbito tecnológico, demandaban una respuesta que ha sido satisfecha con la multimodalidad” (p. 74)

Luego de algunos años transcurridos posteriores a la situación de confinamiento, surgió la posibilidad de repensar las prácticas educativas y de adoptar un esquema que combine según el lugar y el momento, la enseñanza virtual y presencial. De esta manera las instituciones educativas se vieron obligadas a tomar decisiones pedagógicas que den respuestas a este nuevo proceso de enseñanza aprendizaje que alterna la educación formal tradicional con lo híbrido y lo multimodal.

En ese marco, la Resolución 366/20 del Consejo Federal del Ministerio de Educación de Argentina, utiliza el concepto de “alternancia” como una dinámica de trabajo en diferentes ámbitos pero que se integra en un mismo proceso de aprendizaje. Señala, además, que se pueden construir diversos procesos de esta alternancia:

La alternancia es una dinámica pedagógica que contiene períodos de trabajo de la/os alumna/os con asistencia a la escuela en clases presenciales y actividades de aprendizaje en situaciones de no presencialidad mediados por diferentes instrumentos y soportes. Esta organización implica procesos de enseñanza en diferentes espacios y tiempos que se integran en un mismo proceso de aprendizaje. A partir de la combinación de estos aspectos se pueden construir diversos sistemas de alternancia que articulen el trabajo presencial en las instituciones con espacios de enseñanza y aprendizaje no presenciales y que den lugar a la construcción de otros modelos organizacionales y pedagógicos en el sistema educativo.

Otro concepto de suma importancia para la comprensión de la multimodalidad es el de “educación híbrida”. Según Andreoli (2021) “El término “híbrido” funciona como una metáfora que estructura la comprensión y permite dar cuenta de la interacción de distintos elementos, una combinación de múltiples acercamientos al aprendizaje: sincrónico/asincrónico, online/presencial, formal/informal, y su combinación con diversas herramientas y plataformas.” (p. 3). La idea de hibridación refiere a pensar en aquello que se mezcla, que se combina, no solamente en cuanto a la modalidad de abordaje, virtual, presencial, sino también al entrelazamiento de equipos de trabajo, de disciplinas, incluso de carreras y sedes.

La multimodalidad consiste en la utilización de diversas modalidades combinadas de modo tal que permita potenciar los aprendizajes teniendo en cuenta diferentes modos de acceso al conocimiento y contemplando en cada caso el potencial y valor agregado que propone cada modalidad (Grinsztajn et al., 2021).

Afirman Zeliz y Garzaniti (2024):

La opción por la multimodalidad es una decisión institucional compleja que articula aspectos pedagógicos con aspectos administrativos, regionales, financieros y jurídicos, en la que se debe tener en cuenta, además, la disponibilidad de recursos tecnológicos y las características de las personas involucradas (perfil sociodemográfico, competencias digitales y expectativas de docentes y estudiantes). No se trata únicamente de conformar un área de trabajo específica, de poner en funcionamiento un entorno virtual de enseñanza y aprendizaje o de capacitar a los profesores. Se trata de un ciclo continuo de planificación, acción, observación y reflexión que implica la participación activa de los miembros de la comunidad universitaria a través de un trabajo multidisciplinario orientado hacia la mejora que requiere un monitoreo estable. (Gomez Zeliz y Garzaniti, 2024, p.9).

Siguiendo con esta idea Bondarczuk, Fernández y Grinsztajn (2023) destacan que “en las propuestas educativas híbridas, lo presencial y lo virtual son igualmente importantes. Se diseñan y desarrollan en un ir y venir entre estas modalidades y entre los tiempos sincrónicos y asincrónicos.”(p.30)

Al respecto, Sánchez (2021) plantea que la opción pedagógica centrada en la multimodalidad hoy representa una gran oportunidad para asegurar la continuidad y resiliencia del sistema educativo ante posibles crisis en el futuro.

En este sentido, Rama (2020) expresa que la relación entre la educación multimodal e híbrida es interesante, con base a las siguientes consideraciones:

Complementariedad, la educación multimodal puede complementar la híbrida al proporcionar una variedad de recursos y actividades en línea.

- Flexibilidad: la educación multimodal permite a los docentes adaptarse a diferentes estilos de aprendizaje y necesidades de los estudiantes. Al combinar diferentes modos de comunicación, los docentes pueden ofrecer opciones

flexibles para que los estudiantes accedan al contenido y demuestren su comprensión.

- Interacción: la educación híbrida a menudo se centra en la interacción en persona y en línea. La educación multimodal puede mejorar esta interacción al permitir que los estudiantes se expresen de diferentes maneras, como a través de blogs, foros en línea o presentaciones multimedia.
- Evaluación: Los docentes deben considerar cómo evaluar el aprendizaje multimodal de los estudiantes. Esto podría incluir la evaluación de proyectos multimedia, presentaciones en línea o debates virtuales.

Ante estas ideas que presenta el autor, cabe destacar la importancia del rol de docente universitario, fundamental para lograr el éxito educativo. Villegas et al. (2024) destaca que “El rezago que los estudiantes de educación superior tendrán después de haber vivido una crisis sanitaria solo podrá ser recuperado por medio de estos modelos, pues un retroceso a los tradicionales simplemente llevará a agudizar aún más la crisis educativa en general.” (p.36).

La multimodalidad es un concepto polisémico, es decir que existe una pluralidad de significados que se le atribuyen. A continuación se presenta una selección de la literatura publicada en la actualidad:

De acuerdo a Villegas et al. (2024) “la multimodalidad educativa es un enfoque pedagógico que integra diferentes modalidades, técnicas y recursos didácticos para promover un aprendizaje más significativo, inclusivo y flexible. Su objetivo principal es adaptar el proceso de mediación del aprendizaje a las necesidades e intereses de cada estudiante.” (p.11).

Por su parte, Escudero, Palacios y Rendón (2020) definen a la multimodalidad como la integración de diversas modalidades de tal manera que coexistan distintos modos de operar los servicios educativos considerando tiempos, acciones y espacios presenciales o virtuales. Implica que los sistemas educativos sean capaces de operar una variedad de modelos, enfoques y estilos de aprendizaje para la formación de estudiantes, y que también puedan contar con los medios tecnológicos y plataformas para poder alcanzar lo que se proponen.

Grinsztajn et al. (2021) sostienen que la multimodalidad consiste en el uso de diversas modalidades combinadas y trenzadas de modo tal de potenciar los aprendizajes teniendo en

cuenta diferentes modos de acceso al conocimiento y contemplando en cada caso el potencial y valor agregado que supone cada opción pedagógica.

Siguiendo este enfoque, el concepto de multimodalidad trenzada incluye las experiencias en las que los docentes combinan diferentes alternativas didácticas que permiten “navegar” entre lo presencial, lo virtual, lo sincrónico y lo asincrónico.

Afirma, Solano (2023) que la multimodalidad presenta estrategias educativas que abordan de forma divergente y con criterios alternativos la complejidad de la población legitimando la diversidad de la misma. A su vez, pretende ser un catalizador de la diversidad, que derriba la idea de la presencialidad como única vía para lograr la finalidad educativa, incorporando herramientas tecnológicas que permiten acceder a las ventajas que la virtualidad ofrece.

De acuerdo a la autora, la multimodalidad educativa se rige por ocho principios:

- Diversidad: Reconoce que los estudiantes aprenden de diferentes maneras y a diferentes ritmos.
- Flexibilidad: Los estudiantes pueden elegir la propuesta que mejor se adapte a su estilo y a sus necesidades a través del acceso y uso de las TICs.
- Interactividad: Se promueve la participación activa y la interacción entre los estudiantes en el proceso de aprendizaje.
- Colaboración: Se fomenta el trabajo en equipo y la colaboración. Permite la formación de comunidades de aprendizaje
- Accesibilidad: Derriba las barreras de las distancias físicas
- Asequibilidad: Disminuye los gastos económicos.
- Adaptabilidad: Flexibilidad en cuanto a intereses, requerimientos, espacio, horarios, tiempo de aprendizaje considerando las necesidades de los estudiantes.
- Aceptabilidad: Reconocimiento de las diferencias. Los contenidos y las evaluaciones son contextualizadas y diversificadas.

Entre la enseñanza presencial y la educación a distancia se encuentran propuestas intermedias definidas por el aprendizaje multimodal. Dentro de la literatura publicada, se pueden mencionar los siguientes:

Según la caracterización que realiza Sagol (2023), el Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP) es definido por el Instituto Buck de Educación (BIE) como “un método sistemático de enseñanza que involucra a los estudiantes en el aprendizaje de conocimientos y habilidades, a través de un proceso extendido de indagación, estructurado alrededor de preguntas complejas y auténticas, y tareas y productos cuidadosamente diseñados”. Es decir, se trata de una metodología que le brinda organización al proceso de enseñanza y aprendizaje a través de la elaboración de proyectos formados por grupos de estudiantes. Esto implica que se enfrenten a un proceso de investigación a partir de una pregunta significativa o un desafío, donde se espera que trabajen de forma autónoma con el objetivo de explorar y conocer la realidad.

Otra propuesta es la de los Trabajos colaborativos, en la cual se brindan consignas mediante el despliegue de diferentes dinámicas en donde los estudiantes deben coordinar sus acciones para obtener como resultado una construcción conjunta. En este sentido, el trabajo colaborativo se produce a partir de la interacción entre individuos dentro de un grupo determinado, quienes actúan de manera colectiva en la construcción de los conocimientos. Cuando se utilizan recursos tecnológicos como mediadores de la interacción y la toma de decisiones, se habla de aprendizaje colaborativo mediado por tecnología.

Siguiendo a los autores, el uso de las TICs adquiere suma importancia ya que facilitan la búsqueda y socialización de la información, potencian los vínculos entre los estudiantes, propician la comunicación y los intercambios que vehiculizan el trabajo colaborativo.

Otra propuesta mediada por el aprendizaje multimodal es la de educación personalizada.

Según Sagol (2023):

Consiste en la diversificación de las oportunidades, experiencias y recursos de aprendizaje es decir, objetivos, contenidos, metodología, organización del aula, evaluación, etc. en función de las necesidades e intereses de los/as estudiantes. Esto implica prestar especial atención a sus conocimientos previos, capacidades y percepciones. Se trata, por lo tanto, de una formación

centrada en el estudiante y en los enfoques constructivistas al situar al estudiante en el centro de la acción educativa y reconocer su protagonismo en el proceso de enseñanza y aprendizaje, considerándolo un elemento fundamental para lograr un aprendizaje profundo y significativo. (Sagol 2023, p.58).

Frente a los escenarios combinados que se sostienen en la actualidad, las TIC adquieren un enorme importancia ya que posibilitan el desarrollo de trayectorias personalizadas según las necesidades de cada estudiante, en tanto tienen la particularidad de no estar ligadas a espacios y tiempos predeterminados y favorecer el desarrollo de actividades a su propio ritmo.

A continuación, se exponen algunas estrategias propuestas por OIE-UNESCO, que vinculan directamente la personalización del aprendizaje a la incorporación de las TIC a la educación:

Flipped classroom (aula invertida): se trata de invertir la secuencia tradicional del aula. Las actividades ligadas a la exposición y explicación de contenidos por parte del docente se desarrollan fuera del aula (generalmente en formato de videos o podcast) y durante las horas presenciales se realizan actividades, como pueden ser los ejercicios prácticos, la resolución de problemas, los debates en grupo, los trabajos colaborativos. El objetivo de esta modalidad es que el estudiante asuma un rol más proactivo en su proceso de aprendizaje, a diferencia de lo que ocurre con los métodos de enseñanza tradicionales.

Actividades de metacognición: son actividades que permiten a los estudiantes conocer acerca de cómo funcionan sus propios procesos cognitivos, es decir, qué está aprendiendo y cómo lo está haciendo. En este sentido, permiten al estudiante autorregular su propio proceso de aprendizaje.

E-portafolio: consiste en una selección y sistematización de evidencias que forman una carpeta digital que tiene que recopilar el estudiante a lo largo de un periodo de tiempo determinado y que responde a un objetivo concreto.

Estilos de aprendizaje

Según la Psicología, los estilos de aprendizaje refieren a la forma que tienen las personas para resolver los problemas, así como también al comportamiento fisiológico, cognitivo y afectivo que los caracteriza y que los define para interactuar con el entorno de aprendizaje. En este apartado se realiza un breve desarrollo sobre los estilos de aprendizaje, a partir de los aportes de diferentes autores.

Por un lado, Alonso, Gallego y Honey (1994), citan la definición de los estilos de aprendizaje según Keefe (1988), como: “(...) los rasgos cognitivos, afectivos y fisiológicos, que sirven como indicadores relativamente estables, de cómo los discentes perciben, interaccionan y responden a sus ambientes de aprendizaje”

En este marco, Hoffmann y Fernández Liporace (2017) realizan una breve descripción de cada estilo de aprendizaje según Kolb (1984):

- **Estilo convergente:** Se trata de personas poco permeables a recomendaciones ajenas, que disfrutan de la puesta a prueba de modelos novedosos, simulaciones y ensayos en laboratorios. Esto les hace preferir trabajar solos, resolviendo problemas técnicos y evitando toda actividad social que implique alguna clase de relación interpersonal.
- **Estilo divergente:** Personas que eligen conocer a partir de la experiencia concreta. Eso los lleva a interesarse considerablemente por la cultura y actividades que les aportan información. Aprecian el trabajo en grupo, son de mente abierta y contemplan múltiples puntos de vista sobre una misma situación. Tienen gran habilidad para generar ideas novedosas, destacándose su enorme capacidad de retroalimentación.
- **Estilo asimilador:** Manejan y comprenden una amplia variedad de información. Son poco sociales y se concentran en ideas y conceptos abstractos. Focalizan su atención en la coherencia y validez lógica de las ideas más que en su utilidad práctica.
- **Estilo acomodador- adaptador:** Describe a los adeptos a desafíos novedosos, que disfrutan de experimentar prescindiendo del análisis lógico de las situaciones. Se guían más por sus intuiciones y sentimientos, delegando los aspectos técnicos y confiando en el criterio de otros, lo que los hace apreciar el trabajo en equipo.

Revilla (1998) citado por Bolaño et al. (2019) establece que “los estilos de aprendizaje son formas relativamente estables que no se expresan nunca en categorías cerradas y que pueden ser cambiantes de forma situacional, pueden mejorar y pueden potenciarse cuando se utiliza el propio estilo de aprendizaje para aproximarse al conocimiento.” (p.49).

Según Pearson (2007) los estilos de aprendizaje afectan nuestra manera de pensar, la manera en la que nos comportamos y acercamos al aprendizaje y en cómo procesamos la información. A su vez, sostiene que para que los docentes sean más efectivos al momento de atender a la diversidad de los estudiantes deben ser capaces de reconocer la propia forma y estilo de aprendizaje ya que este influye directamente en su modalidad de enseñanza.

Desde este punto de vista, la autora sostiene que cada persona tiene un estilo de aprendizaje único, que es una combinación de características biológicas y del desarrollo. Esto explica por qué un mismo método de enseñanza puede ser eficaz para algunos estudiantes, pero no para otros. Estos estilos están determinados tanto por la constitución biológica individual como por la estimulación recibida. Por lo tanto, reconocer estos distintos estilos de aprendizaje es fundamental para facilitar el procesamiento de la información y para identificar patrones comunes en alumnos que comparten dificultades similares.

A continuación se presenta la clasificación de los estilos de aprendizaje según la autora:

- **Auditivo:** Aprenden mejor escuchando. Prefieren instrucciones verbales, discusiones, música, y repeticiones orales. Se benefician del trabajo grupal y de consignas orales.
- **Visual:** Aprenden mediante la observación. Retienen información con imágenes, gráficos, textos escritos y elementos visuales. Les sirve de ayuda tomar apuntes, usar colores, mapas y flashcards.
- **Kinestésico:** Aprenden haciendo. Necesitan moverse, manipular objetos y participar activamente en actividades prácticas como laboratorios, construcciones o uso de tecnología.
- **Analítico:** Aprenden paso a paso, de lo particular a lo general. Son lógicos, organizados, prefieren ambientes tranquilos y destacan en habilidades verbales.

- Global: Comprenden primero el panorama general y luego los detalles. Tienen pensamiento intuitivo y artístico, y procesan información de forma simultánea.

La educación multimodal es un enfoque que reconoce que las personas aprenden de maneras diferentes, y se relaciona estrechamente con la teoría de los estilos de aprendizaje al ofrecer una variedad de opciones y recursos que se adaptan a las preferencias y necesidades individuales.

La importancia de conocer que existen diversos estilos de aprendizaje, permite pensar a la multimodalidad educativa como la posibilidad de ofrecer una experiencia de aprendizaje más exitosa y personalizada. (Villegas, 2024).

El rol del psicopedagogo en el ámbito universitario

Históricamente, se ha instaurado que la psicopedagogía ha limitado su quehacer al contexto escolar, específicamente al trabajo con niños. Sin embargo, hoy en día los graduados en psicopedagogía pueden desempeñarse en los más variados campos y niveles. Según plantea Baeza (2005), la psicopedagogía es una ciencia transversal, que se ocupa del aprendizaje humano en cada contexto y en cada una de las franjas etarias donde éste se desarrolla, sistemática o asistemáticamente. Por lo tanto, las funciones de un psicopedagogo están determinadas por las necesidades del contexto en el que practica su profesión. Los medios de actuación y las demandas a las que debe responder se van a ir transformando acorde a la evolución de la sociedad (Espinoza Vasquez, 2019).

En el mismo sentido, Carrasco (2018) plantea que “el posicionamiento de la psicopedagogía permite delimitar su quehacer en la praxis desde diversos ámbitos de acción, considerando que donde haya aprendizaje, existe Psicopedagogía.” (p.5).

Según expresa Müller (2013) “la particularidad de esta disciplina está en su objeto de estudio: un “objeto subjetivo” analizado por un “sujeto subjetivo.” (p.15). Asimismo, la autora sostiene que el rol del psicopedagogo es fundamental como mediador del aprendizaje con el conocimiento, brindando espacios donde sea posible reencontrarse con el placer que produce el aprender.

En lo que respecta al contexto universitario, siguiendo las investigaciones de Petric y Sucari (2020), uno de los principales problemas que enfrentan las universidades argentinas en la actualidad es el de la alta tasa de ingreso y las bajas tasas de graduación, lo cual conlleva a

la preocupación acerca de las metodologías que se utilizan y de la calidad de los aprendizajes de los estudiantes. Esto supone la necesidad de reflexionar acerca de la importancia de poder contar con un espacio de escucha y acompañamiento psicopedagógico en las trayectorias universitarias. Por lo tanto, según los autores, el trabajo del psicopedagogo en la universidad está relacionado con la posibilidad de generar un espacio para reflexionar acerca de la historia social y académica de los estudiantes, al igual que en sus perspectivas como futuros sujetos portadores de aprendizajes autónomos.

Teniendo en cuenta a Espinoza Vasquez (2019): “El escenario actual en el que se desenvuelven los/as psicopedagogos/as ha ido mutando a medida que las necesidades de acompañamiento educativo crecen. La visión tradicional implica que la psicopedagogía esté anclada en la atención de las necesidades educativas especiales, dejando de lado la posibilidad de acceder a un enfoque basado en el asesoramiento, ya que se parte de la premisa de que el/la Psicopedagogo/a comprende el fenómeno del aprender humano.” (p. 1).

Por otro lado, en la actualidad la educación universitaria atraviesa un proceso de transformación e innovación continua, impulsada por el avance de lo tecnológico, que altera las modalidades de enseñanza y los estilos de aprendizaje de los estudiantes. Estos cambios vertiginosos, han tenido un impacto considerable en el rol del psicopedagogo en el contexto universitario, cuyo objetivo es el acompañamiento y la comprensión de los procesos de aprendizaje, desarrollo cognitivo y emocional de los estudiantes. (Varela et al., 2023)

La incorporación de plataformas y recursos digitales han permitido a los psicopedagogos optimizar su trabajo, ofreciendo un seguimiento más individualizado y eficiente, y promoviendo un aprendizaje más inclusivo y accesible para todos (Martín Gutiérrez et al., 2017). Teniendo en cuenta este contexto, el rol del psicopedagogo resulta fundamental para preparar a los estudiantes para que puedan desenvolverse en el mundo digital de una manera crítica y reflexiva, potenciando sus habilidades a través del uso consciente de las herramientas digitales que se ofrecen. (Varela et.al., 2023)

En cuanto a la formación de los psicopedagogos en Argentina, la misma se lleva a cabo a través de las instituciones educativas de nivel superior: las universidades y los institutos de formación docente y técnica. Las universidades tienen autonomía para definir las características de sus planes de estudios. En cambio, los institutos de nivel superior no universitario se deben ajustar a la normativa del Ministerio de Educación de cada jurisdicción. La Resolución 2460/11 que aprueba el plan de estudios de nivel superior de

Psicopedagogía para la Provincia de Buenos Aires, por ejemplo, cuenta con una materia en el segundo año de la carrera, llamada “Taller de medios y recursos didácticos” siendo ésta la única materia en el plan de estudios que presenta contenidos relacionados con las TICs. Entre sus expectativas de logro se encuentran: “Analizar criterios generales para la selección y evaluación de medios de enseñanza, elaboración de propuestas de intervención aplicando medios y recursos didácticos, la concepción de medios desde la Pedagogía Crítica, cultura audiovisual, diseño y uso de medios educativos, los software educativos: selección y evaluación, tecnologías adaptadas a las diferentes discapacidades, medios, recursos e intervención en los aprendizajes”.

Se considera que los sistemas educativos de todos los niveles no deberían estar ajenos a los logros y el desarrollo de la ciencia del siglo XXI, pudiendo incorporar en sus planes de estudios los recursos que el plano digital ofrece en función del aprendizaje y de una enseñanza motivadora y continuamente actualizada (Rodríguez del Rey, 2018).

Aspectos metodológicos

Diseño de estudio

Se trata de un tipo de estudio descriptivo cuyo propósito es describir situaciones y eventos. Esto es, decir cómo es y cómo se manifiesta determinado fenómeno. Los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que sea sometido a análisis (Dankhe, 1986). Miden o evalúan diversos aspectos, dimensiones o componentes del fenómeno a investigar. Desde el punto de vista científico, describir es medir. Esto es, en un estudio descriptivo se selecciona una serie de cuestiones y se mide cada una de ellas independientemente, para así describir lo que se investiga (Hernandez Sampieri, 2006: 60).

El enfoque que se ha optado por usar en este estudio es cuantitativo, el cual utiliza la recolección de datos para probar hipótesis a través del análisis estadístico y la medición numérica, con el objetivo de probar teorías y encontrar pautas de comportamiento. (Hernandez Sampieri, 2014)

Según el autor, este método ofrece varias ventajas para ser utilizado: permite la posibilidad de poder obtener resultados generalizados de una manera más amplia y así poder otorgar mayor control sobre los fenómenos. A su vez, brinda una visión basada en conteos y magnitudes, así como también la posibilidad de centrarse en los puntos específicos de los fenómenos para facilitar la comparación entre estudios que son similares. Este método permite también establecer relaciones entre variables con la finalidad de arribar a proposiciones precisas y hacer recomendaciones específicas.

Participantes

La unidad de análisis es cada uno de los estudiantes de primer año de la Universidad de Flores sede Buenos Aires, período 2025.

Muestra

La muestra está compuesta por 78 estudiantes, de la cual el 76% se identifica con el género femenino, el 26% con el masculino y el 1% con el género no binario. En relación a la edad de los estudiantes que contestaron la encuesta, surge que la mayoría tienen entre 18 y 22 años, representando el 45 % del total. El 36 % representa a los mayores de 31 años, y el resto se encuentran entre 23 y 30 años.

Instrumentos

En esta investigación se ha optado por utilizar un cuestionario. En fenómenos sociales, tal vez el instrumento más utilizado para recolectar los datos es el cuestionario. Un cuestionario consiste en un conjunto de preguntas respecto de una o más variables a medir (Chasteauneuf, 2009). Debe ser congruente con el planteamiento del problema e hipótesis (Brace, 2018). El contenido de las preguntas de un cuestionario es tan variado como los aspectos que mide. Básicamente se consideran dos tipos de preguntas: cerradas y abiertas. Las preguntas cerradas contienen categorías u opciones de respuesta que han sido previamente delimitadas. Es decir, se presentan las posibilidades de respuesta a los participantes, quienes deben acotarse a éstas. Pueden ser dicotómicas (dos posibilidades de respuesta) o incluir varias opciones de respuesta. En cambio, las preguntas abiertas no delimitan de antemano las alternativas de respuesta, por lo cual el número de categorías de respuesta es muy elevado; en teoría, es infinito, y puede variar de población en población. Los cuestionarios se aplican de dos maneras fundamentales: autoadministrado y por entrevista. Autoadministrado significa que el cuestionario se proporciona directamente a los participantes, quienes lo contestan. No hay intermediarios y las respuestas las marcan ellos. Las entrevistas implican que una persona calificada (entrevistador) aplica el cuestionario a los participantes; el primero hace las preguntas a cada entrevistado y anota las respuestas. Su papel es crucial, resulta una especie de filtro (Hernández Sampieri, 2014).

En este trabajo se ha optado por el cuestionario autoadministrado. Se ha realizado una adaptación al cuestionario utilizado por Gomez Zeliz, J., y Garzaniti, I. (2024). Multimodalidad desde la perspectiva de los estudiantes ingresantes de una universidad privada del CPRES Metropolitano. *El Faro. Revista Digital de Docencia Universitaria*, 1(1), 5-21. Este cuestionario ha sido elaborado con Google Form y distribuido a través del correo electrónico.

Procedimiento

El cuestionario fue distribuido entre los estudiantes que cursaron primer año en 2024 de una universidad privada del CPRES metropolitano, a través de un correo electrónico durante marzo y abril de 2025. En el mismo se solicitó el consentimiento informado, garantizando que los datos que se proporcionen, serían utilizados exclusivamente en este trabajo y en el ámbito académico-científico, asegurando el anonimato de todos los participantes. El análisis de los datos se realizó a través de la plataforma de Google form.

Resultados

A partir del análisis de las respuestas de 78 estudiantes de primer año que iniciaron sus estudios en 2024, se observa una clara tendencia en la preferencia por modalidades de enseñanza que fomenten la interactividad y el aprendizaje activo. La mayoría de los encuestados manifestaron que las clases que integran metodologías participativas –como el aprendizaje basado en proyectos, debates en grupo y actividades colaborativas– resultan más motivadoras y efectivas para comprender los contenidos, en comparación con la enseñanza tradicional expositiva. Además, se identificó que una proporción significativa de los estudiantes valora la claridad en la comunicación del docente y la disponibilidad para resolver dudas, aspectos que se potencian en modalidades que combinan la interacción en tiempo real y el uso de recursos digitales.

A partir de los datos obtenidos y analizados, se puede afirmar que la hipótesis planteada en esta investigación ha sido comprobada. Los resultados indican que las percepciones de los estudiantes acerca de las modalidades de enseñanza varían según la modalidad. Tal como se planteó en la hipótesis de este estudio, la modalidad presencial, resulta más valorada que la virtual, sin embargo esta diferencia no resulta significativa. La modalidad presencial sigue siendo apreciada por la posibilidad de interacción directa y el ambiente de aula, sin embargo, los estudiantes reconocen también el valor de los enfoques híbridos o semipresenciales. Estas modalidades permiten flexibilizar el proceso de aprendizaje al combinar lo mejor de ambos mundos: la estructura y disciplina de la enseñanza presencial con la autonomía y el acceso a herramientas digitales propias de la modalidad en línea. En resumen, los hallazgos sugieren que la incorporación de estrategias interactivas y el uso adecuado de las tecnologías de la información son elementos clave para mejorar la percepción y la efectividad de las diferentes modalidades de enseñanza entre los estudiantes de primer año.

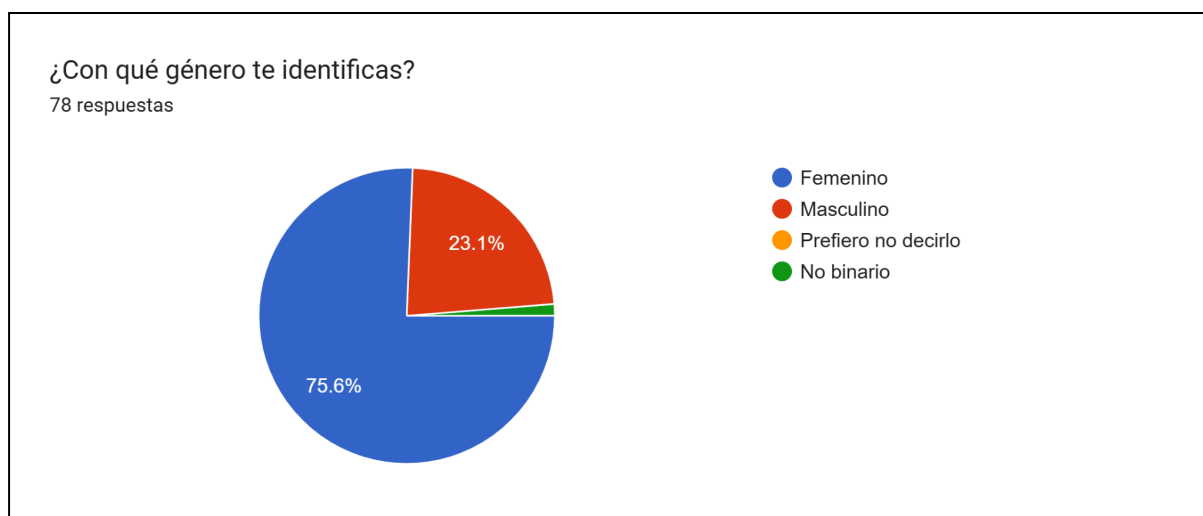
A continuación se presentan los datos desagregados a partir de los siguientes ejes:

- Eje 1: Perfil sociodemográfico
- Eje 2: Valoraciones acerca de las modalidades
- Eje 3 : Motivos
- Eje 4: Preferencias en cuanto a las modalidades en el futuro
- Eje 5: Experiencia anterior con la virtualidad
- Eje 6: Modalidades de enseñanza y su influencia en el rendimiento académico

Eje 1. Perfil sociodemográfico de los estudiantes

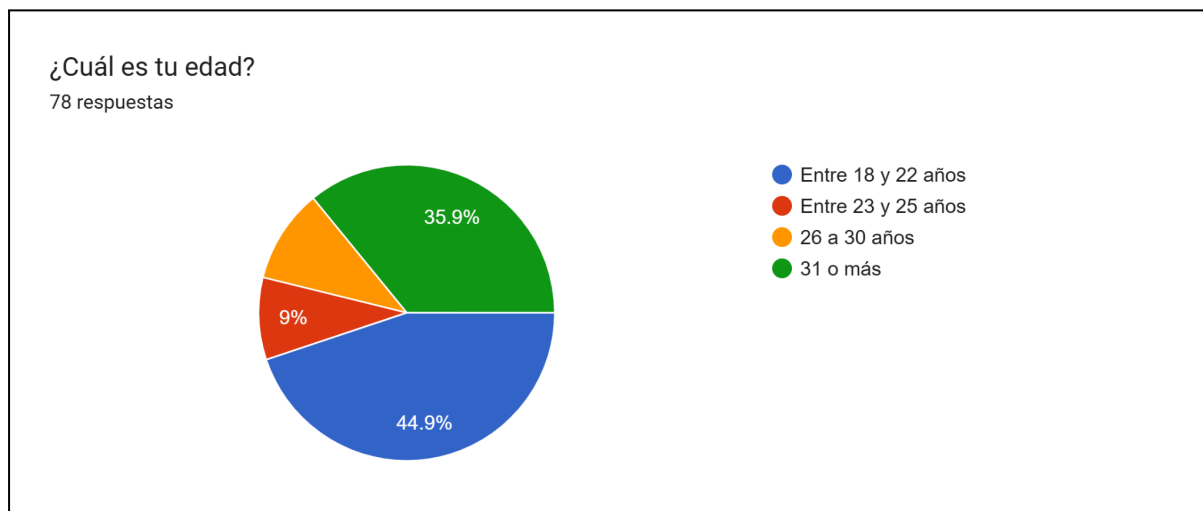
La muestra está compuesta por 78 estudiantes, de la cual el 76% se identifica con el género femenino, el 26% con el masculino y el 1% con el género no binario. En relación a la edad de los estudiantes que contestaron la encuesta, surge que la mayoría tienen entre 18 y 22 años, representando el 45 % del total. El 36 % representa a los mayores de 31 años, y el resto se encuentran entre 23 y 30 años.

Gráfico 1. Estudiantes según género. Universidad de gestión privada. CPRES Metropolitano. 2024



Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 2. Estudiantes según edad. Universidad de gestión privada. CPRES Metropolitano. 2024

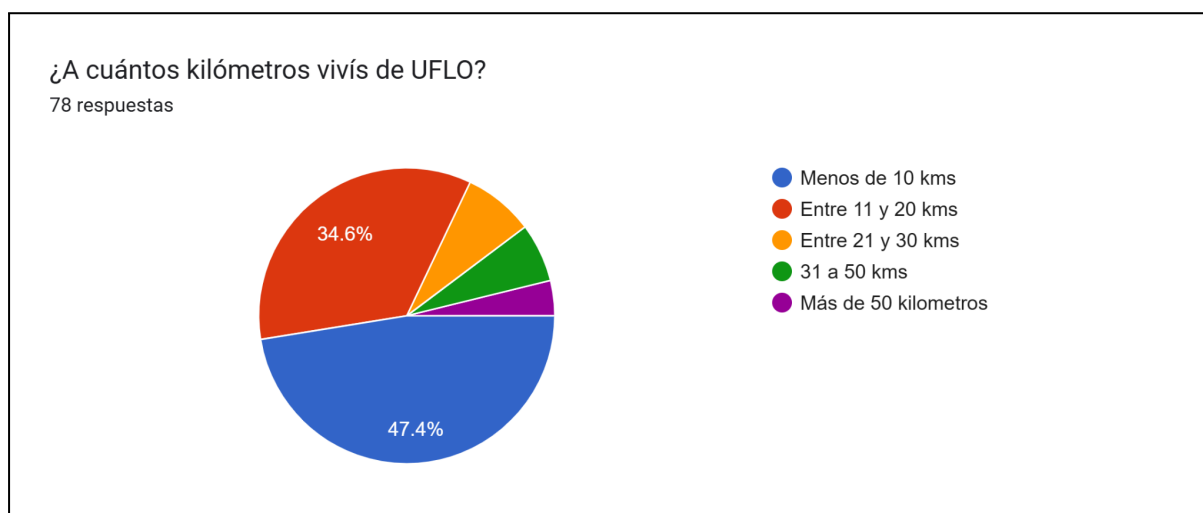


Fuente: Elaboración propia.

Con respecto al nivel educativo de los padres, el 60 % forma parte de la primera generación de estudiantes en la familia. Por otro lado, el 85 % indica que no tienen hijos ni familiares a cargo. En cuanto a la situación actual de los estudiantes, sólo el 33 % indicó que se dedica exclusivamente a estudiar, mientras que el 67 % estudia y a la vez trabaja.

Según el *gráfico 3*, del total de los participantes, el 47 % vive a menos de 10 kilómetros de la universidad, el 35 % reside entre 11 y 20 kilómetros de distancia, y el resto a más de 20 kilómetros.

Gráfico 3. Estudiantes según distancia geográfica con respecto a la universidad. Universidad de gestión privada. CPRES Metropolitano.2024



Fuente: Elaboración propia.

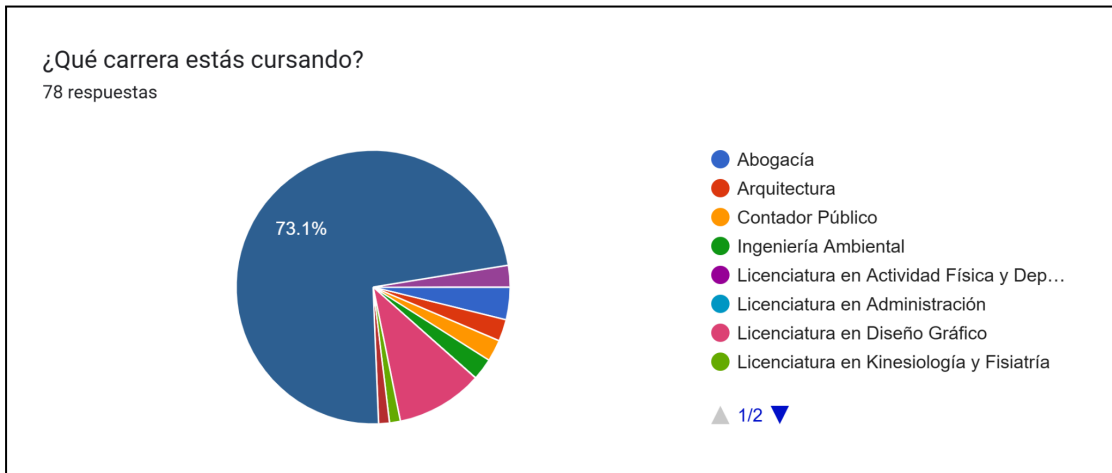
En cuanto a los estudios previos, surge que la mayoría de los estudiantes se encuentra cursando la primera carrera universitaria, representando el 42 % del total. El 29 % indica que realizó una carrera universitaria anteriormente pero no la finalizó y el 28 % restante representa a los estudiantes que realizaron otra carrera en el pasado y la finalizaron.

Con respecto a la conectividad a internet, el 70,5 % de los estudiantes manifiesta que utiliza computadora, el 15 % utiliza el celular, el 2% usa tablet. A su vez, el 88,5% de estudiantes tiene uso exclusivo de los mismos mientras que el 11,5% hace uso compartido.

Con respecto a la sede, el 63% de los entrevistados indicó que cursa en CABA, mientras que el 37% cursa en San Miguel. A su vez, 56 estudiantes indicaron que comenzaron la carrera en marzo de 2024, mientras que el resto lo hizo en agosto de 2024.

Tal como lo indica el *gráfico 4*, en relación a la carrera que están cursando, el 73% de los participantes está estudiando Lic. en Psicología, el 10% Diseño Gráfico, el 4% Abogacía, el 3% Lic. en Psicopedagogía, Arquitectura, Contador Público e Ingeniería Ambiental. Representan el 1% las carreras de Lic en Kinesiología y Lic en Seguridad e Higiene.

Gráfico 4. Estudiantes según carrera elegida. Universidad de gestión privada. CPRES Metropolitano.2024

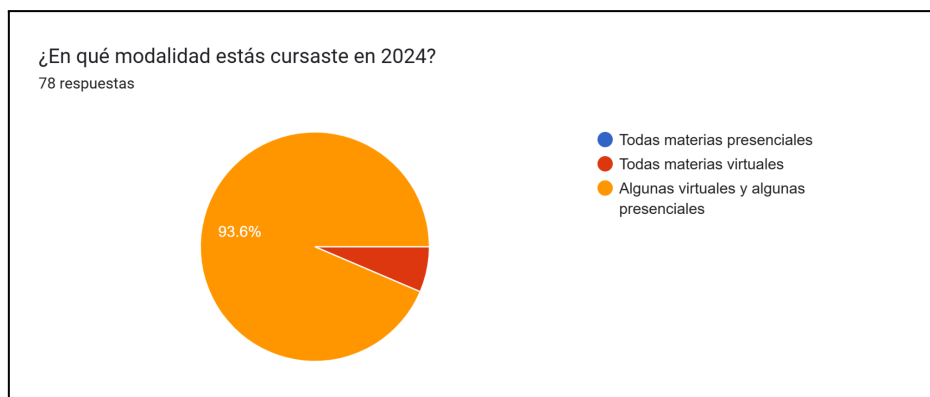


Fuente: Elaboración propia.

Eje 2. Valoraciones acerca de las modalidades

En relación a la modalidad de cursada, la mayoría de los entrevistados indicó que está cursando materias presenciales y virtuales, representando el 94% (73 estudiantes) y el 7% restante (5 estudiantes) indicó que cursa todas las materias con modalidad virtual. Cabe destacar que ningún estudiante cursa todas las materias con modalidad presencial.

Gráfico 5. Estudiantes según modalidad de cursada. Universidad de gestión privada. CPRES Metropolitano.2024

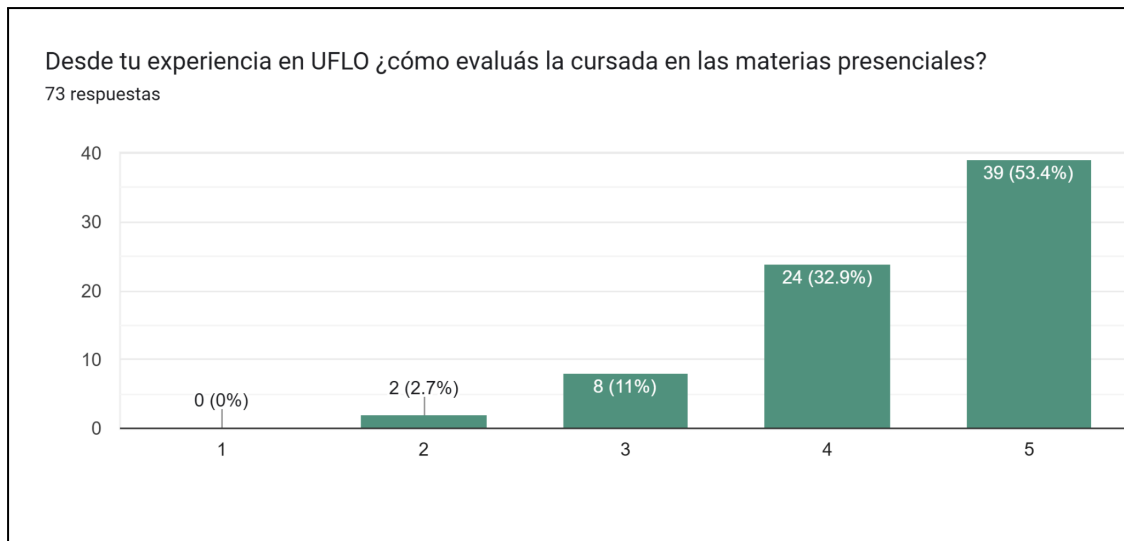


Fuente: Elaboración propia.

Tal como se observa en el gráfico 5, la gran mayoría de los estudiantes cursan algunas materias presenciales y algunas virtuales. Con respecto a este grupo, la evaluación de las materias presenciales asciende a 4.37 puntos en una escala de 1 a 5, en donde 1 es “muy mala” y 5 es “muy buena”. Como indica el *gráfico 6*, el 53% de los alumnos puntuaron a esta modalidad como “muy buena”, el 33% la puntuaron con 4 (“buena”), el 11% con 3 (“regular”) y solo 2 estudiantes la puntuaron con 2 (“mala”).

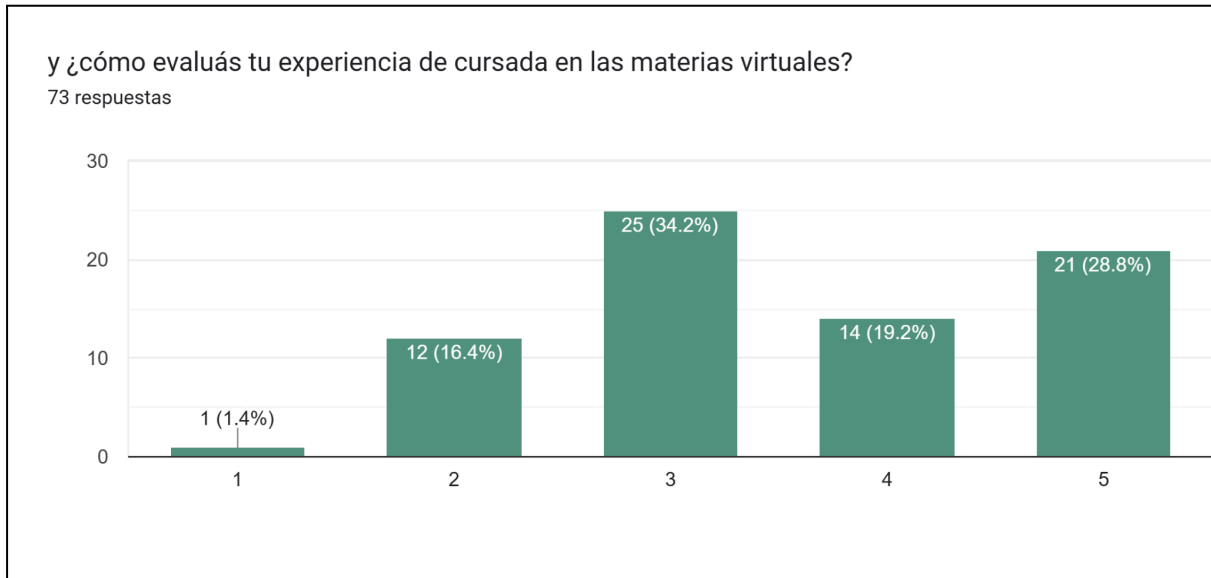
En cambio, utilizando la misma escala, la valoración de las materias virtuales asciende a un promedio de 3.57 puntos, tal como se expresa en el *gráfico 7*. Esta valoración arroja un resultado más homogéneo, el 34% la puntúa con 3 (“regular”), el 29% la califica como “muy buena”, el 20% con 4 (“buena”), el 16% con 2 (“mala”) y solo el 1% la califica como “muy mala”.

Gráfico 6. Evaluación de cursada de materias presenciales de estudiantes de cursada multimodal. Universidad de gestión privada. CPRES Metropolitano.2024



Fuente: Elaboración propia.

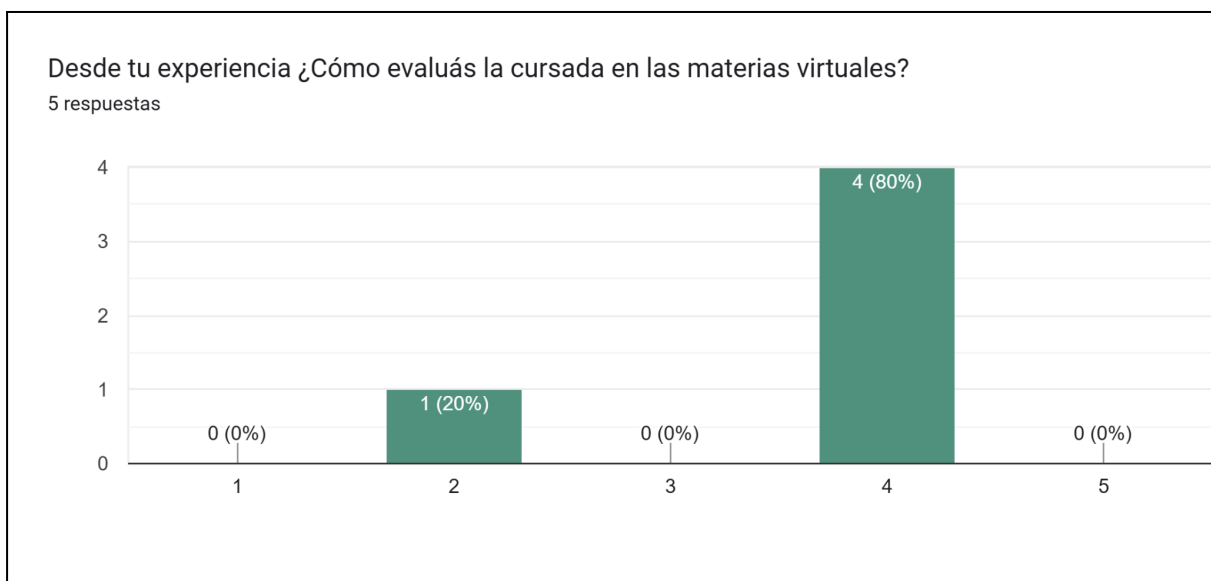
Gráfico 7. Evaluación de cursada de materias virtuales de estudiantes de cursada multimodal. Universidad de gestión privada. CPRES Metropolitano.2024



Fuente: Elaboración propia.

Con respecto a los estudiantes que cursan solamente materias virtuales, la evaluación asciende a 3.6 puntos en la escala del 1 al 5. De los 5 estudiantes que cursan esta modalidad, solo 1 estudiante la calificó como “mala” y los 4 estudiantes restantes, la calificaron como “buena”.

Gráfico 7. Evaluación de cursada de materias virtuales según estudiantes de cursada virtual. Universidad de gestión privada. CPRES Metropolitano.2024



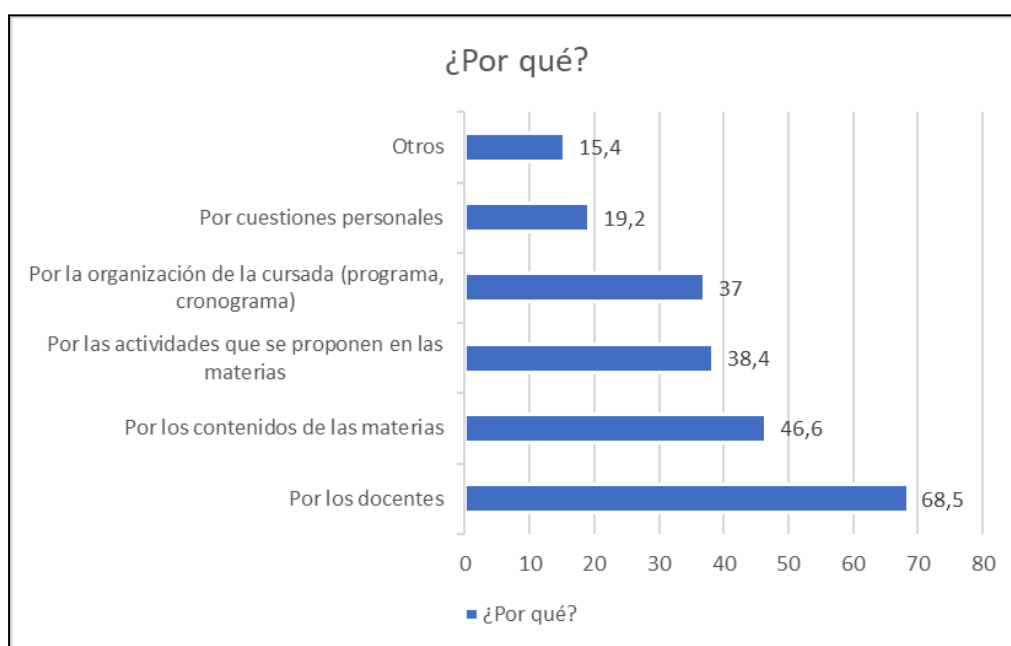
Fuente: Elaboración propia

Eje 3. Motivos

Como ha sido mencionado, en el grupo de cursada multimodal la valoración promedio de la modalidad presencial es de 4.37, superando por 0.80 puntos a la modalidad virtual con un promedio de 3.57.

Entre los motivos por los cuales los estudiantes valoran la modalidad presencial por sobre la virtual se destaca en primer lugar “por los docentes”, representando el 69% del total. En segundo lugar, indican que es “por los contenidos de las materias” expresado con el 47%, seguido por “las actividades que se proponen” y por “la organización de la cursada”. Entre las valoraciones positivas acerca de esta modalidad se destaca también la posibilidad de encuentro con los compañeros, la facilidad para la comunicación directa con el docente, la concentración, la motivación y la retroalimentación docente-alumno.

Gráfico 8. Evaluación de modalidad virtual según estudiantes de cursada virtual. Universidad de gestión privada. CPRES Metropolitano.2024

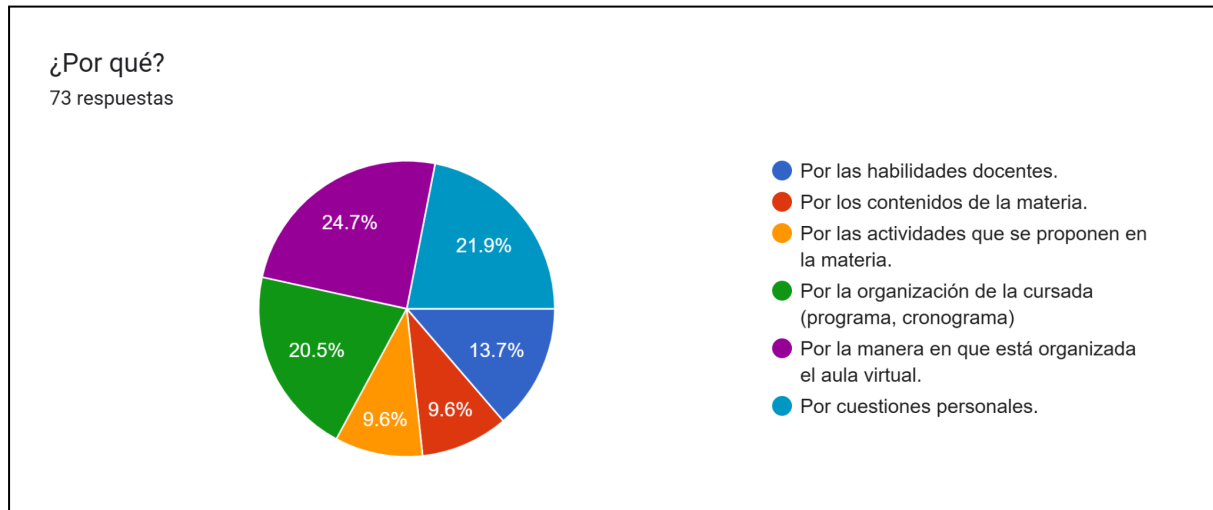


Fuente: Elaboración propia

Por otro lado, entre los motivos por los cuales los estudiantes valoran la modalidad virtual, se destaca la comodidad y practicidad de poder estudiar desde el hogar, la organización y la optimización del tiempo al no tener que trasladarse hasta la universidad. Por otra parte, destacan como aspectos negativos la organización del aula virtual y las habilidades de los docentes.

Tal como se muestra en el *gráfico 9*, cabe destacar que los motivos de la valoración de la modalidad virtual arrojan un resultado más homogéneo que la valoración de la modalidad presencial. El 25% representa que el motivo es por “la manera que está organizada el aula virtual” y el 22% indica que es por “cuestiones personales”.

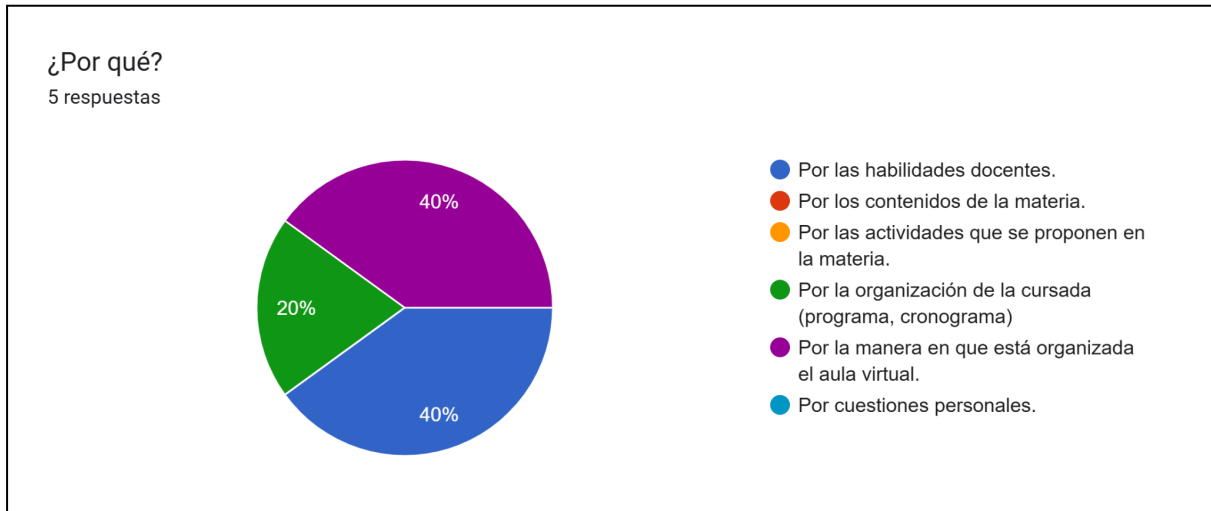
Gráfico 9. Motivos de valoración de materias virtuales según estudiantes de modalidad multimodal. Universidad de gestión privada. CPRES Metropolitano.2024



Fuente: Elaboración propia

Con respecto a los motivos de las valoraciones de los 5 estudiantes que cursan solamente la modalidad virtual, 4 de ellos puntúan la cursada como “buena” por “la organización del aula virtual” y “por la organización de la cursada”, y sólo 1 estudiante valora la cursada como “mala” por la falta de “habilidades docentes”.

Gráfico 10. Motivos de valoración de materias virtuales según estudiantes de modalidad virtual. Universidad de gestión privada. CPRES Metropolitano.2024



Fuente: Elaboración propia

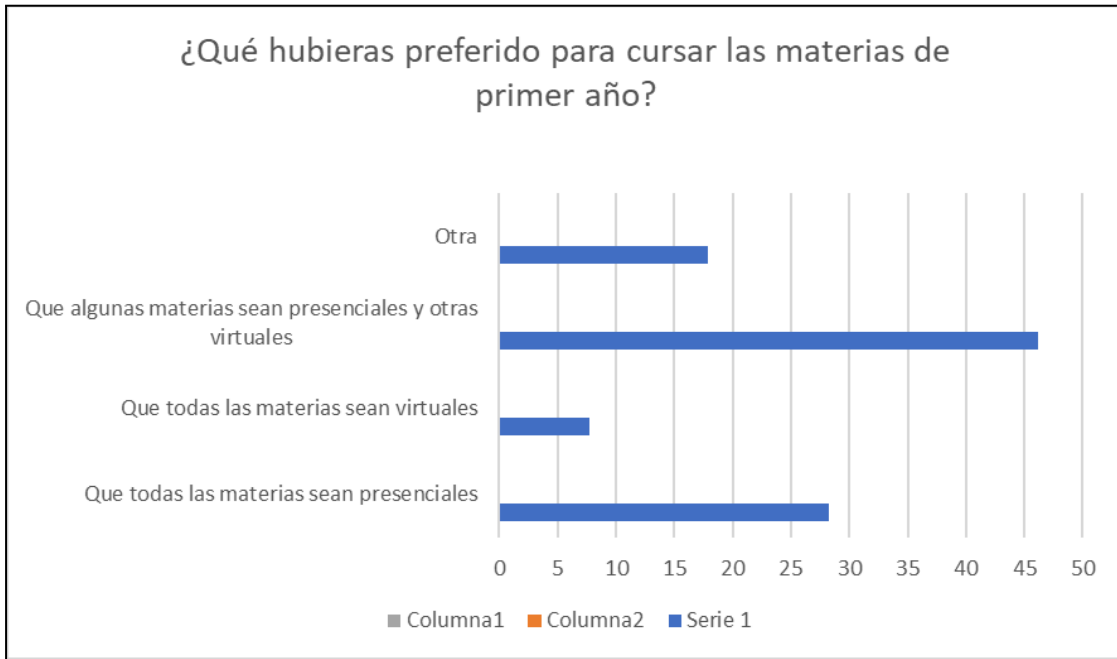
Eje 4. Preferencias en cuanto a las modalidades

Tal como se ha mencionado, con respecto a las preferencias de los estudiantes se observa que la mayoría (73 estudiantes) ha elegido la multimodalidad como modalidad de cursada, sólo 5 estudiantes eligieron la modalidad virtual, y ninguno ha elegido la modalidad presencial.

Cuando se indaga acerca de “qué hubieran preferido para cursar las materias de primer año” se observa que la mayoría eligió la opción “algunas materias virtuales y otras presenciales” representando el 46% del total de los encuestados. Por otro lado, el 28% ha elegido “todas las materias presenciales” y el 8% eligió “todas las materias virtuales”.

Además, entre las sugerencias de los estudiantes que cursan con multimodalidad, se destaca la preferencia por tener más materias presenciales que virtuales.

Gráfico 11. Preferencia de modalidad según estudiantes de primer año. Universidad de gestión privada. CPRES Metropolitano.2024



Fuente: Elaboración propia

En relación a lo que los estudiantes prefieren para su carrera en un futuro, se observa que el 67% ha indicado que le parece “muy bien” y “bien” tener algunas materias presenciales y algunas virtuales, mientras que el 11% (9 estudiantes) indicaron que les parece “mal” y "muy mal". Por otro lado, el 22% se mantuvo neutral.

Gráfico 12. Preferencia de modalidad en el futuro según estudiantes de primer año. Universidad de gestión privada. CPRES Metropolitano.2024



Fuente: Elaboración propia

Eje 5. Experiencia anterior con la virtualidad

Con el fin de conocer si los estudiantes han tenido alguna experiencia anterior con la virtualidad, se indaga este aspecto y se obtiene como resultado que el 88.5% de los estudiantes han tenido alguna experiencia, mientras que el 11,5% manifiesta que no, tal como se observa en el *gráfico 13*. La mayoría de los estudiantes afirman haber experimentado la virtualidad durante el secundario, representando el 42% del total de los encuestados. El 28% indica que fue durante la cursada de otra carrera terciaria o universitaria y solo 5 estudiantes manifestaron no haber tenido ninguna experiencia anterior.

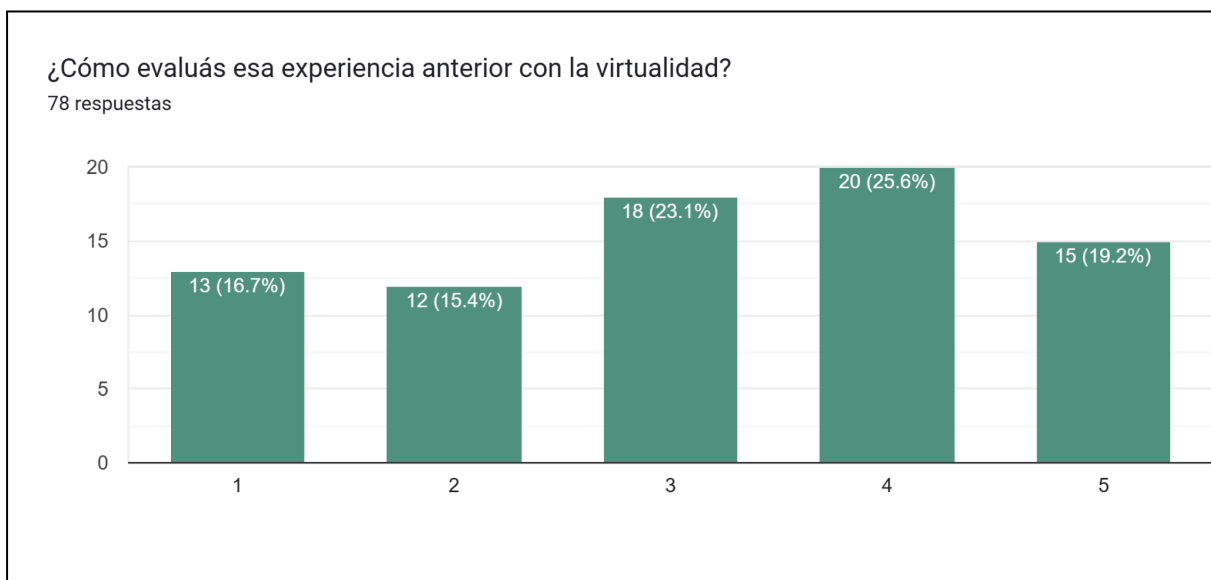
Gráfico 13. Estudiantes según experiencia anterior con la virtualidad. Universidad de gestión privada. CPRES Metropolitano.2024



Fuente: Elaboración propia

Tal como se observa en el gráfico 14, con respecto a la valoración de esa experiencia, se observa un promedio de 3.15 en una escala del 1 al 5, utilizando la misma escala anterior. Los resultados obtenidos resultan bastante homogéneos, sin embargo la valoración resulta positiva en su mayoría, ya que 35 estudiantes la califican como “buena” y “muy buena” y 25 estudiantes la puntúan como “mala” y “muy mala”.

Gráfico 15. Evaluación de experiencia anterior con la virtualidad. Universidad de gestión privada. CPRES Metropolitano.2024



Fuente: Elaboración propia

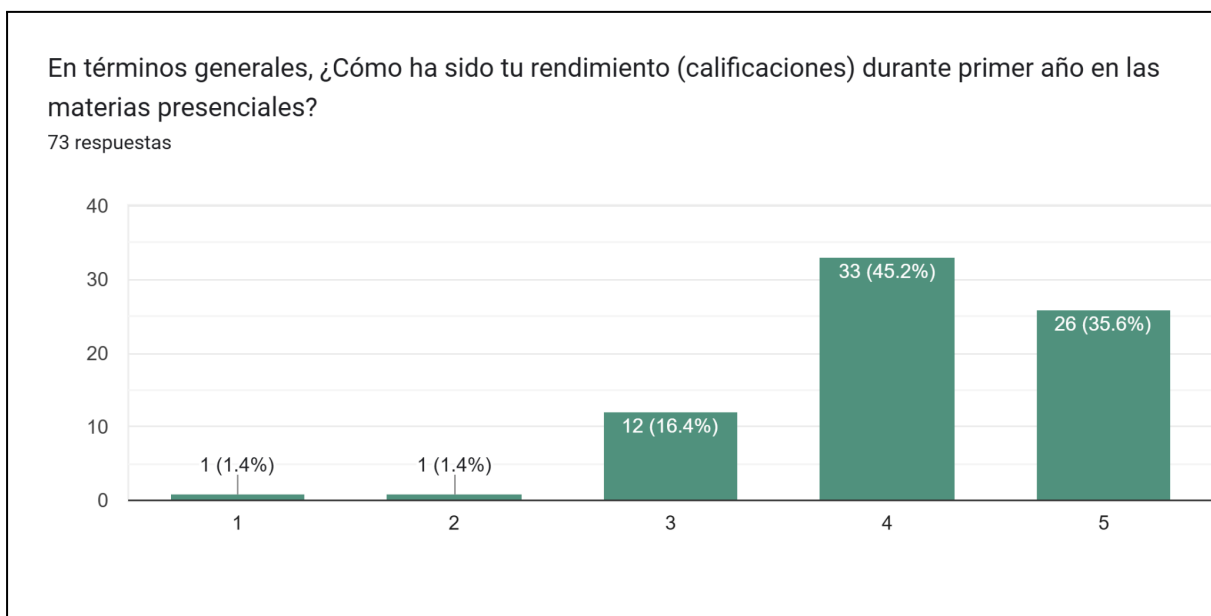
Asimismo, los estudiantes expresan como aspectos positivos de esas experiencias, la comodidad de haber podido estudiar desde el hogar, la agilidad y la optimización del tiempo.

Por otro lado, como aspectos negativos, remarcan la falta de organización, la falta de habilidades docentes con lo referido a lo digital y la falta de interacción y comunicación entre alumno-docente.

Eje 6. Modalidades de enseñanza y su influencia en el rendimiento académico

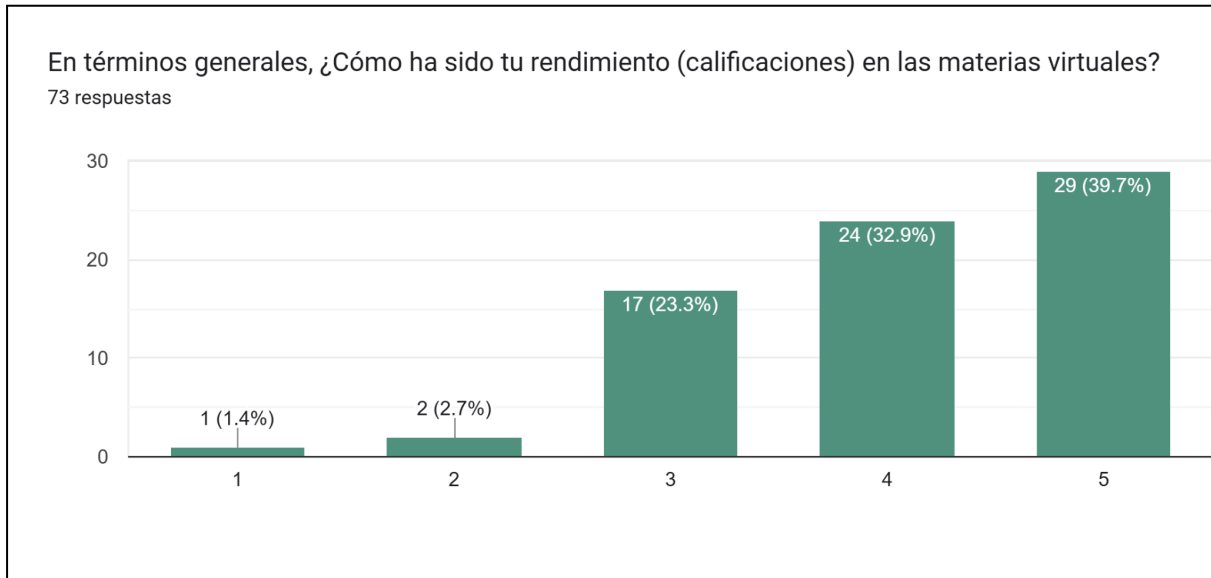
Con el fin de indagar acerca de si la modalidad de cursada influye en el rendimiento de los estudiantes, se les pidió que indicaran cómo habían sido sus calificaciones, utilizando la misma escala anterior, del 1 al 5. Tal como se observa en los *gráficos 16 y 17*, las respuestas obtenidas resultan bastante homogéneas, ya que el rendimiento en las materias presenciales tiene un promedio de 4,12 y el de las materias virtuales de 4,07.

Gráfico 16. Rendimiento académico en materias presenciales de estudiantes de cursada multimodal. Universidad de gestión privada. CPRES Metropolitano.2024



Fuente: Elaboración propia

Gráfico 17. Rendimiento académico en materias virtuales de estudiantes de cursada multimodal. Universidad de gestión privada. CPRES Metropolitano.2024



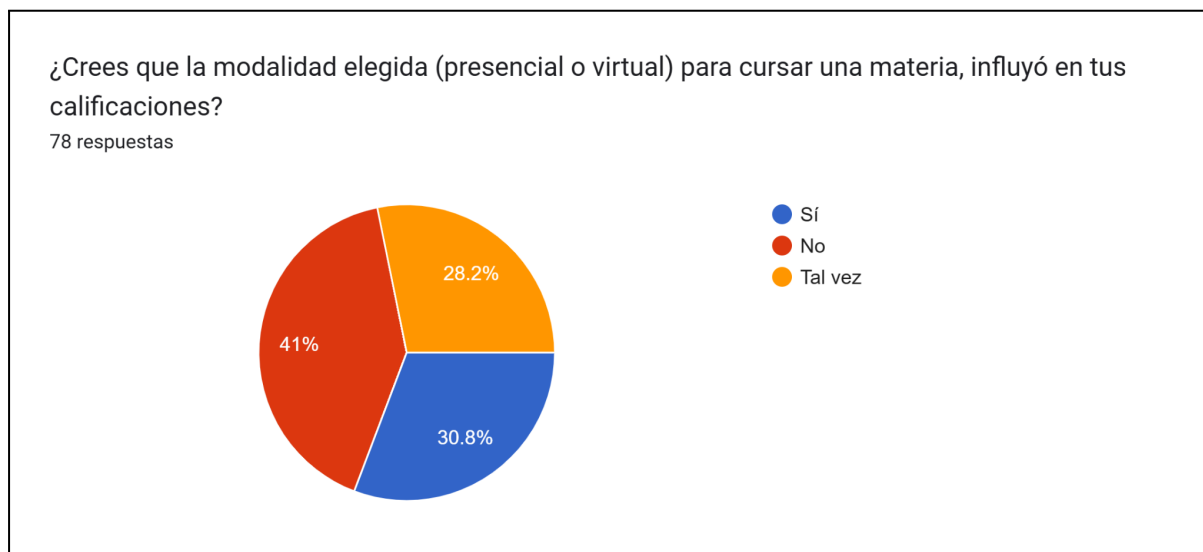
Fuente: Elaboración propia

A su vez, cuando se les consulta a los estudiantes si ellos consideran que la modalidad influyó en sus calificaciones, la mayoría responde que “No”, representando el 41%, el 31% indica que “Si” y el 28% responde que “tal vez”.

Entre las respuestas de los motivos por los cuales los estudiantes consideran que la modalidad de cursada no influyó en sus calificaciones se puede destacar la constancia en el estudio, la organización, la dedicación, el esfuerzo y el interés, en los cuales indican que “debe ser igual en una modalidad u otra”.

Por otro lado, los estudiantes que consideran que la modalidad influyó en sus calificaciones destacan que esto sucede porque el nivel de atención y concentración no es el mismo y que la relación con el docente varía de una modalidad a otra. Además indican que las explicaciones de los docentes, la dinámica de las clases y las evaluaciones varían depende la modalidad, por lo tanto puede influir en su rendimiento y calificaciones.

Gráfico 17. Influencia de la modalidad elegida en el rendimiento académico según estudiantes de primer año. Universidad de gestión privada. CPRES Metropolitano.2024



Fuente: Elaboración propia

Por último, y con el fin de conocer, por un lado, el perfil de los estudiantes que más valoran la modalidad presencialidad y, por otro, el perfil de los estudiantes que más valoran la virtualidad se realizó un cruce de variables.

Del análisis realizado se desprende que la mayoría de los estudiantes que más valoran la modalidad presencial son jóvenes menores de 25 años representando el 64% del total, el 60% vive a menos de 20 km de la universidad, el 55% no tienen familiares a cargo pero tampoco tienen dedicación exclusiva al estudio, representando el 64%. Otro aspecto para destacar es que sólo 4 estudiantes refieren no haber tenido nunca experiencia con la virtualidad. Es decir, que el 89% de los estudiantes que más valoran la presencialidad, tiene experiencia previa con la modalidad virtual. Por último, la gran mayoría de los estudiantes indican tener uso exclusivo de los dispositivos para la conectividad a internet.

Por otro lado, con respecto a los resultados obtenidos de los estudiantes que más valoran la modalidad virtual se puede destacar que sólo el 20% son menores de 25 años, siendo el resto en su mayoría, mayores de 31 años. En cuanto a la distancia geográfica, el 29% viven a más de 20 km, el resto de los estudiantes vive a menos de 20 km, representando el 71% del total. La mayoría de ellos (80%) indica que tuvo alguna experiencia anterior con la virtualidad y el 15% se dedica exclusivamente a estudiar. Esto indica que el 85% estudia y a la vez trabaja. Al igual que sucede con los estudiantes que más valoran la presencialidad, la

mayoría indica que no tiene familiares a cargo. Otro dato para destacar es que todos los estudiantes refieren tener uso exclusivo de los dispositivos para la conexión a internet. Por lo tanto, y teniendo en cuenta estos datos, la edad resulta ser una variable significativa en la preferencia por la modalidad, siendo los más jóvenes los que valoran más lo presencial que los grupos etarios de mayor edad, los cuales se inclinan más por la virtualidad. Otro factor que influye en la percepción de los estudiantes es la exclusividad para el estudio: los resultados indican que entre los que prefieren la modalidad virtual, la mayoría trabaja y estudia, un factor que resulta determinante en cuánto a la optimización del tiempo.

Por otro lado, la distancia geográfica no se presenta como una variable determinante ya que la mayoría de los estudiantes que prefieren ambas modalidades viven a menos de 20 km de la universidad. Otros factores que no resultan determinantes son la conectividad y la experiencia anterior con la virtualidad. Los datos muestran que la mayoría de los estudiantes que valoran más ambas modalidades tuvieron experiencias anteriores y todos cuentan con dispositivos para una buena conectividad a internet.

Discusión

La discusión de los resultados obtenidos en esta investigación se enriquece al ser contrastada con otros estudios recientes que abordan las percepciones estudiantiles sobre las modalidades de enseñanza en el nivel superior. Este análisis comparativo permite identificar puntos de coincidencia y de divergencia, así como matices que responden a contextos institucionales, tecnológicos y sociodemográficos diversos. Al situar los hallazgos en diálogo con el estado del arte, se busca no sólo validar los resultados alcanzados, sino también aportar una comprensión más profunda y situada de las preferencias, valoraciones y experiencias de los estudiantes frente a las modalidades presencial y virtual en carreras multimodales.

El objetivo general de este trabajo ha sido conocer la percepción de los estudiantes de primer año sobre las modalidades de enseñanza en el contexto de carreras multimodales en una universidad de gestión privada en Buenos Aires, en 2024.

Los resultados obtenidos han revelado que las percepciones de los estudiantes varían según la modalidad. Si bien se confirma la hipótesis de que la modalidad presencial es más valorada que la virtual, los resultados han sido bastante homogéneos. Los estudiantes han destacado aspectos favorables y desfavorables acerca de las distintas modalidades de enseñanza, siendo su perfil sociodemográfico un factor que influye al analizar sus percepciones.

A partir del análisis de los estudios que conforman el estado del arte se encontraron concordancias como también algunas divergencias en relación a los resultados obtenidos de esta investigación.

En primer lugar, la investigación realizada por Ramirez (2020), estudió las percepciones de los estudiantes universitarios con respecto a la educación virtual, en contraste con este trabajo en el cual se encuestó a estudiantes que cursan ambas modalidades. Los resultados obtenidos en esta investigación difieren con los obtenidos en este estudio ya que muestran que la educación virtual no es valorada debido a varios factores como las metodologías utilizadas, la conectividad y motivos económicos.

Respecto a Carranza Alcántar et al. (2020), se comparte la idea de que los estudiantes valoran más la modalidad presencial que la virtual. Además se comparte también la importancia del vínculo cara a cara con el profesor y la atención personalizada que se genera en la presencialidad.

Pattier y Ferreira (2021), realizaron en su investigación una encuesta a docentes y estudiantes universitarios y al igual que en el presente trabajo los resultados arrojaron una preferencia por la modalidad presencial, principalmente por los más jóvenes. A su vez, también se muestra una buena percepción de los estudiantes acerca de la modalidad virtual.

Por otro lado, Sanchez Pujalte et al. (2021), aporta con su estudio algunos datos relevantes acerca de la percepción de los estudiantes en Argentina luego de la pandemia por COVID19. Los resultados arrojaron que las percepciones acerca de la virtualidad de las personas con mayor edad no eran buenas, mientras que los jóvenes no presentaron dificultades ya que contaban con experiencia con lo digital, por lo tanto sus percepciones eran buenas. Este es un punto de divergencia con ese trabajo, ya que los resultados indican que en la actualidad, los estudiantes de mayor edad valoran más la virtualidad que los más jóvenes.

A su vez, teniendo en cuenta los resultados obtenidos en este trabajo, se observa una concordancia con el trabajo de investigación de Vazquez García (2021) en el cual los estudiantes han destacado aspectos positivos como también negativos de ambas modalidades. Sin embargo, difiere en relación al rendimiento académico, ya que los estudiantes de modalidad virtual se vieron afectados en sus calificaciones por falta de motivación. Este resultado no se vio reflejado en el presente estudio, en donde las modalidades de enseñanza no resultaron ser un factor determinante en las calificaciones de los estudiantes.

Siguiendo con este tema, en el estudio realizado por Gonzalez Lopez (2021), también se observa una coincidencia en cuanto a los resultados obtenidos con respecto al rendimiento académico ya que los aprendizajes fueron similares en ambas modalidades y por lo tanto se concluye que la modalidad de enseñanza no es un factor que influye completamente en el rendimiento académico. La misma concordancia se observa en la investigación realizada por Torres Gastelú (2024), en lo que respecta al rendimiento académico ya que los resultados arrojaron que no hay diferencias significativas entre los estudiantes que cursan distintas modalidades. Otro aspecto ya mencionado que también coincide con esta investigación es

que los estudiantes presentan una preferencia por la modalidad presencial por sobre la modalidad virtual.

Por otro lado, en relación a los hallazgos obtenidos en el trabajo de Sotello Castillo et al. (2022), se observa una diferencia en cuanto a las percepciones de los aprendizajes reportados en una modalidad y en otra. Según los resultados de ese estudio, los estudiantes que cursaron con modalidad presencial han tenido mejor rendimiento que los que cursaron virtual ya que indican que fue fundamental la interacción con el docente y con los compañeros. Además los encuestados indican que el nivel de involucramiento es mayor en la presencialidad.

De la misma manera que se observa en el trabajo de Contreras Jordán (2024), los resultados indicaron una preferencia por la enseñanza presencial por sobre la virtual, a causa de varios factores en los que se destacan la posibilidad de socialización y el afecto del contacto humano lo cual según los estudiantes resulta clave para que los aprendizajes sean efectivos. Por otro lado, la enseñanza virtual no ha sido bien valorada por los encuestados, siendo este un aspecto que no se observa de forma significativa en este trabajo.

Por último, del mismo modo que se halló en el trabajo de Cuttica (2024), no hay una diferencia significativa entre la preferencia por una modalidad sobre otra. Si bien los estudiantes más jóvenes prefieren la virtualidad, los grupos etarios de mayor edad presentan una buena adaptabilidad con respecto a lo virtual y a las TICs, no siendo este un factor determinante en la preferencia por esta modalidad.

Conclusión

La presente investigación permitió conocer las percepciones que tienen los estudiantes de primer año de una universidad privada del CPRES metropolitano acerca de las diferentes modalidades de enseñanza en el marco de carreras multimodales que se ofrecen en la actualidad. Los resultados reflejaron que la multimodalidad es valorada ampliamente dentro de la comunidad universitaria por varios motivos. Por un lado, resulta ser una opción que les permite a los estudiantes que estudian y trabajan, la optimización de los tiempos y una mejor organización de los hábitos de estudio. Del mismo modo, es valorada por los estudiantes que tienen familiares a cargo y también resulta ser una ventaja para los que se encuentran lejos geográficamente de la sede de la universidad.

Asimismo, los resultados reflejan que la modalidad presencial también es valorada positivamente por los estudiantes, ya que la misma ofrece una experiencia social y de interacción mucho más enriquecedora, sobre todo en los estudiantes más jóvenes. A su vez, entre los resultados también se destaca la labor de los docentes y la posibilidad de una interacción más personalizada que en las modalidades virtuales.

Dadas las posibilidades de innovación y cambio que brindan las nuevas tecnologías, resulta imprescindible su aprovechamiento en el contexto universitario, con el fin de mejorar y potenciar el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Aportes y contribuciones de la investigación

Uno de los aportes más significativos de este estudio es la descripción del estado actual de las percepciones y valoraciones que los estudiantes universitarios tienen acerca de las modalidades de enseñanza. Hace años atrás, la pandemia por COVID19 ha dejado percepciones negativas acerca de la educación virtual, instaurando la premisa de que los estudiantes universitarios valoran ampliamente lo presencial por sobre lo virtual. A raíz de los resultados obtenidos en este estudio se puede demostrar que esa diferencia en sus percepciones, no resulta ser demasiado significativa en la actualidad.

A su vez, los datos obtenidos en esta investigación resultan ser un insumo valioso para la gestión, organización y planificación de las universidades. La implementación de la multimodalidad requiere ser revisada constantemente si lo que se busca es ofrecer calidad educativa entre sus propuestas.

El aporte de esta investigación con respecto a la psicopedagogía, se relaciona con la posibilidad de reflexionar acerca de las nuevas formas de enseñar y aprender que las nuevas tecnologías presentan, lo cual resulta un desafío para el rol profesional.

A su vez, se considera que la investigación es un aporte valioso para repensar las intervenciones psicopedagógicas y para revisar la formación de los profesionales que se desempeñan en el ámbito universitario.

Limitaciones de la investigación

La principal limitación de este trabajo fue el tamaño y la composición de la muestra. Se puede destacar que entre los resultados obtenidos, ningún estudiante se encuentra cursando la modalidad exclusivamente presencial, por lo tanto el análisis general de esta investigación no ha podido ser del todo completo.

Otra limitación tiene que ver con que las respuestas se encuentran afectadas por el contexto particular de esa universidad, siendo ésta de carácter privado, no pudiendo generalizar los hallazgos a otras universidades con entornos distintos.

Líneas de investigación futuras

El presente estudio sienta las bases para continuar investigando acerca de las modalidades de enseñanza que se ofrecen en la actualidad y de la calidad educativa que ofrecen las mismas. Una línea de investigación a futuro podría ser la evaluación de las competencias que poseen los docentes con respecto al entorno digital y cómo éste influye en las valoraciones de los estudiantes. Por otro lado, también se podría continuar este trabajo investigando acerca de los hábitos de estudio que poseen los estudiantes universitarios y cómo esto influye en su percepción acerca de las distintas modalidades.

Otra línea de investigación a futuro podría estar relacionada con indagar acerca de si la multimodalidad es tenida en cuenta en la formación de los profesionales de la educación y de los psicopedagogos. Investigar acerca del tipo de acompañamiento y tutorías universitarias que se realizan en las instituciones aportaría información relevante para complementar este estudio.

Propuestas de intervención

Teniendo en cuenta lo antes expuesto y partiendo de la idea de que la gestión de la universidad requiere de una revisión constante, se proponen a continuación unas sugerencias de intervención posibles a implementar:

- Sugerir acompañamiento psicopedagógico institucional a los alumnos de primer año para trabajar el pasaje de nivel, la gestión del tiempo y la organización del estudio en entornos multimodales.
- Proponer el fortalecimiento de espacios de tutoría psicopedagógica haciendo foco en el trabajo con trayectorias educativas discontinuas o fragmentadas.
- Brindar a los estudiantes la posibilidad de elegir la modalidad de enseñanza de cada materia durante su carrera.
- Realizar a través de cuestionarios una revisión sistemática de las percepciones de los estudiantes con respecto a las distintas modalidades.
- Conocer e investigar acerca de las fortalezas y debilidades de las plataformas virtuales de la universidad con el fin de mejorar las propuestas.
- Indagar e investigar las diversas modalidades de enseñanza de la actualidad con el fin de tomar de cada una las propuestas que mejor se ajusten al alumnado
- Ofrecer capacitaciones a los docentes de manera sistemática con respecto a las TICs.
- Realizar un acompañamiento a través de tutorías psicopedagógicas a docentes con respecto a estrategias y metodologías de enseñanza en las plataformas virtuales.
- Incorporar la multimodalidad en las propuestas de intervenciones psicopedagógicas.

Referencias bibliográficas

- Acevedo, E. (2019). Nuevos lenguajes para aprendizaje virtual herramientas para los escenarios de aprendizaje. *Panorama*, 13(24).
- Aguirre, E., y Yupa, B. (2020). Percepción de la educación virtual durante la Covid-19 en los colegios del Distrito Metropolitano de Quito, Ecuador, 2019-2020. GICOS. *Grupo de Investigaciones en Comunidad y Salud*, 5(4), 63-76.
- Alcántar, M. D. R. C., Jiménez, R. P., Torres, C. I., y Padilla, A. A. J. (2020). Percepción de estudiantes universitarios sobre la tutoría presencial y la virtual. *Educate Conciencia*, 27(28), 126-146.
- Alonso, C., Gallego, D. y Honey, P. (1994). *Los estilos de aprendizaje*. Mensajero.
- Varela, J. P., Acosta Toro, M. E., Villalba Martínez, A. P., y Criollo Barrera, L. I. (2023). Integración De La Psicopedagogía Con Nuevas Tecnologías En La Educación. *Revista Ciencia Innovadora*, 1(2), 1-13.
<https://revistacienciainnovadora.com/index.php/home/article/view/6>
- Andreoli, S. (2021). Modelos híbridos en escenarios educativos en transición. *Centro de Innovación en Tecnología y Pedagogía*.
- Armenteros López, A. (2010). Factores que influyen en el aprendizaje. *Revista digital enfoques educativos*, 17.
- Ausubel, D., Novak, J. D., & Hanesian, H. (1983). Aprendizaje por descubrimiento. *Id. Psicología Educativa. Un punto de vista cognoscitivo*, 447-535.
- Baeza, S. (2005). El imprescindible puente familia-escuela. *Revista Aprendizaje Hoy*, 7, 291.
- Barthey, S. H. (1982). *Principios de percepción*. Trillas.
- Bodrova, E., y Leong, D. J. (2018). Tools of the mind: A Vygotskian early childhood curriculum. *International handbook of early childhood education*, 1095-1111.
- Bolaño, N. L., Cuenca, H. A., Arciniegas, T. E., y Jurado, S. E. Leal, Aguilera, Egea y Escobar. Estilos de aprendizaje de estudiantes universitarios principiantes con modalidad virtual *Cultura, Educación y Sociedad*, vol. 10 no. 2, pp. 47-62.

- Bondarczuk, I., Fernández, M. y Grinsztajn, F. (2023). De la hibridación a la multimodalidad trenzada. En R. M. Pósito (Comp.), *Resignificar las prácticas de enseñanza para los diversos escenarios educativos actuales* (29-38). Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Brace, I. (2018). *Questionnaire design: How to plan, structure and write survey material for effective market research*. Kogan Page Publishers.
- Buchbinder, P. (2020). El sistema universitario argentino: una lectura de sus transformaciones en el largo plazo (1983-2015). *Revista de la educación superior*, 49(193), 45-64.
- Carlino, P. (2005). *Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica*. Fondo de Cultura Económica.
- Carrasco Cursach, J. F. (2018). Análisis epistemológico y construcción del objeto de estudio de la Psicopedagogía. *Revista Pilquen. Sección Psicopedagogía*, 15(2), 37-42.
<https://revele.uncoma.edu.ar/index.php/psico/article/view/2172>
- Carterette, E. C., y Friedman, M. P. (1982). *Manual de percepción: raíces históricas y filosóficas*. Trillas
- Carvalho, J., Erigleudson, J., Leão, M. I., Soares, M. S. P., & Czeszak, W. A. C. (2008). Educação na Cibercultura: comunidades de aprendizagem para mobilização da inteligência coletiva.
- Chasteauneuf, D. (2009). El cuestionario: diseño del cuestionario. *Universidad de Granada, España Investigación Aplicada. Vol. 3 (5)*.
- Child, I. L., y Iwao, S. (1968). Personality and esthetic sensitivity: Extension of findings to younger age and to different culture. *Journal of personality and social psychology*, 8(3p1), 308.
- Cobo, C. (2016). *La Innovación Pendiente.: Reflexiones (y Provocaciones) sobre educación, tecnología y conocimiento*. Penguin Random House.
- Coicaud, S. M., Martinelli, S. I., y Rozenhauz, J. (2022). Recapitando acerca de la capacitación docente en tiempos de virtualización. *Virtualidad, Educación y Ciencia*, 12(24), 99-107. <https://doi.org/10.60020/1853-6530.v13.n24.36314>

- Consejo Federal de Educación. (2020). Resolución N.º 366/2020: Recomendaciones para la reorganización institucional en el contexto de la pandemia. Ministerio de Educación de la Nación Argentina.
https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/resolucion_cfe_366-20.pdf
- Coulon, A. (1995). La revolución etnometodológica. *Etnometodología y educación*. Paidós, 13-30.
- Cuttica, M. (2024). Modalidad remota o presencial, ¿Qué prefieren los estudiantes universitarios de primer año? Un caso de estudio en Argentina. *Integración y Conocimiento: Revista del Núcleo de Estudios e Investigaciones en Educación Superior de Mercosur*, 13(2), 161-182.
- Dankhe, G. (1986). Investigación y comunicación. Mc Graw Hill.
- Dehaene, S. (2019). *Aprender a leer: de las ciencias cognitivas al aula*. Siglo XXI Editores.
- Díaz, M. (2005). Modalidades de enseñanza centradas en el desarrollo de competencias. *Orientaciones para promover el cambio metodológico en el Espacio Europeo de Educación Superior*.
- Escudero Nahón, A., Palacios Díaz, R. y Redondo García, O. (2020). Políticas de educación virtual para la educación no formal. *Revista de Educación y Desarrollo*, 54, 91-101.
- Ezcurra, A. M., Feeney, S., Grandoli, M. E., Marquina, M., Pegasano, E., Rosica, M., y Sosa, Y. (2011). *Admisión a la universidad y selectividad social: cuando la democratización es más que un problema de ingresos*. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Fernández, G., Izuzquiza, M., Ballester, M. A., y Pía Barrón, M. (2006). Pensar la gestión de la enseñanza en el aula universitaria. *Educere*, 10(33), 257-262.
- Freiberg Hoffmann, A., Ledesma, R., y Fernández Liporace, M. (2017). Estilos y estrategias de aprendizaje en estudiantes universitarios de Buenos Aires. *Revista de Psicología (PUCP)*, 35(2), 535-573.
- García Luqui, M. S. (2022). *Estilos y estrategias de aprendizaje de estudiantes ingresantes en el año 2020 de la carrera de Psicología de UFLO, en contexto de pandemia por el virus COVID-19* [Trabajo Final Integrador, Universidad de Flores].

- García, R. T. M. (2015). Factores que intervienen en el rendimiento académico universitario: Un estudio de caso. *Opción*, 31(6), 1041-1063.
- Garzaniti, I., Bondarczuk, I., Monges, M., Gómez Zeliz, J., Hoffmann, F., De Vega, M., Basanisi, A. Marina, F. Genta, A. C., Di Boscio, J., Solzona, C. y Grinsztajn, F. (2021) Condiciones institucionales para la multimodalidad trenzada en UFLO Universidad. Colección de cuadernos de trabajo. UFLO Universidad.
https://img.uflo.edu.ar/a/Condiciones_Institucionales_para_la_Multimodalidad_Trenzada_en_UFLO_Universidad.pdf
- Gómez Zeliz, J. (2019). El perfil de los ingresantes universitarios y las políticas institucionales de acompañamiento. In *XIX Congreso Argentino de Educación Médica*.
- Gomez Zeliz, J., y Garzaniti, I. (2024). Multimodalidad desde la perspectiva de los estudiantes ingresantes de una universidad privada del CPRES Metropolitano. *El Faro. Revista Digital de Docencia Universitaria*, 1(1), 5-21.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., y Baptista Lucio, P. (2014). Planteamiento cuantitativo del problema. *Metodología de la Investigación*, 34-43.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., y Baptista-Lucio, P. (2006). Análisis de los datos cuantitativos. *Metodología de la investigación*, 6, 270-335.
- Janin, B. (2015). *Nuevos lenguajes en niños y adolescentes*. Noveduc.
- Jordán, R. M. C., Parra, J. C. A., López, W. A. D., y Ayón, M. D. M. (2024). La educación online vs educación presencial: Percepciones. *Societas*, 26(1), 126-148.
- Jung, C. G. (1940). 1968). *The psychology of the child archetype*.
- Koffka, K. (1953). Principios de psicología de la forma. *Principios de psicología de la forma* (pp. 806-806).
- Kolb, D.A. (1984). *Experiential Learning Experience as the Source of learning and Development*, Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice Hall.

- López, E. G., y Chiyong, I. E. (2021). Rendimiento académico y deserción de estudiantes universitarios de un curso en modalidad virtual y presencial. *RIED-Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 24(2), 189-202.
- Marano, M. G. (2023). *Trayectorias estudiantiles y experiencias de formación académica en el tramo inicial y medio en las carreras de Ingenierías Agronómica y Forestal y en los Profesorados de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Plata*. [Proyecto de investigación. Universidad Nacional de La Plata].
<https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/proyectos/py.1109/py.1109.pdf>
- Marsh, G. E., McFadden, A. C., y Price, B. J. (2003). Blended instruction: Adapting conventional instruction for large classes. *Online journal of distance learning administration*, 6(4).
- Martín Gutiérrez, J., Mora, C. E., Añorbe-Díaz, B., y González-Marrero, A. (2017). Virtual technologies trends in education. *Eurasia Journal of Mathematics, Science and Technology Education*, 13(2), 469–486.
<https://doi.org/10.12973/eurasia.2017.00626a>
- Ministerio de Educación de la Nación. (2022). Síntesis de información universitaria 2021-2022. Secretaría de Políticas Universitarias.
https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/sintesis_2021-2022_sistema_universitario_argentino_1.pdf
- Ministerio de Educación y Deportes de la Nación Argentina. (2017). Resolución N.º 2641/2017: Lineamientos para la educación a distancia en el nivel superior.
https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/res_2641-17_modalidad_distancia.pdf
- Melgarejo, L. M. V. (1994). Sobre el concepto de percepción. *Alteridades*, (8), 47-53
- Molina Gutiérrez, T. D. J., Lizcano Chapeta, C. J., Álvarez Hernández, S. D. R., y Camargo Martínez, T. T. (2021). Crisis estudiantil en pandemia. ¿Cómo valoran los estudiantes universitarios la educación virtual?. *Conrado*, 17(80), 283-294.

- Montero Rojas, E., Villalobos Palma, J., y Valverde Bermúdez, A. (2007). Factores institucionales, pedagógicos, psicosociales y sociodemográficos asociados al rendimiento académico en la Universidad de Costa Rica: Un análisis multinivel. *Relieve*, 13(2), 215-234.
- Müller, M. (1993). *Aprender para ser, principios de psicopedagogía clínica*. Bonum.
- Müller, M. (2013). *Descubrir el camino*. Editorial Bonum.
- Negro, M. D., y Gómez, J. C. (2023). Lo que la pandemia se llevó: 5 mitos sobre la educación universitaria argentina. *Educación, lenguaje y sociedad*, (21), 8.
- Oviedo, G. L. (2004). La definición del concepto de percepción en psicología con base en la teoría Gestalt. *Revista de estudios sociales*, (18), 89-96.
- Proyecto de ley de ejercicio profesional de la psicopedagogía 4739-D-2023, <https://www4.hcdn.gob.ar/dependencias/dsecretaria/Periodo2023/PDF2023/TP2023/2849-D-2023.pdf>
- Pattier, D., y Ferreira, P. D. (2023). ¿ Presencial, online o híbrida?: Percepciones y preferencias por parte de docentes y estudiantes de educación superior. *Revista complutense de educación*, 34(1), 69-79.
- Pearson, R. (2007). Estilos de aprendizaje. *Recuperado de https://www.jelaprendizaje.org*.
- Petric, N. S. (2020). Aprendizaje universitario en contexto de ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio). *Revista De Psicología*, 16(32), 104–118. <https://doi.org/10.46553/RPSI.16.32.2020.p104-118>
- Petric, N., y Sucari, W. (2020). Aprendizaje universitario: qué es y qué se aprende desde la mirada de los estudiantes. Aportes desde y para la psicopedagogía. *Revista Innova Educación*, 2(4), 602–620. <https://doi.org/10.35622/j.rie.2020.04.007>.
- Piaget, J. (1972). Desarrollo e aprendizaje. *Studying teaching*, 1-8.
- Pinillos, J. L., y Mayor, J. (1990). Tratado de Psicología general. *Motivación y Emoción*. Universidad Alambra Madrid, 8, 309-344.

- Pueyo, A., y Colom, R. (1998). Ciencia y política de la inteligencia en la sociedad moderna. *Biblioteca Nueva*.
- Rama, C. (2020). La nueva educación híbrida. Cuadernos de Universidades, 11. Unión de Universidades de América Latina y el Caribe.
- Ramírez, I, Jaliri, C, Méndez Roca, B y Orlandini, I (2020). Percepciones universitarias sobre la educación virtual. *Red de docentes IB*, 3 (1), 1-6.
- Real Academia Española. (1983). Diccionario de la lengua española (20.^a ed.). Espasa-Calpe.
- Resolución 2460/11 de 2011. [Dirección General de Cultura y Educación. Provincia de Buenos Aires] Carrera: Tecnicatura Superior en psicopedagogía. Título: Psicopedagogo/a. 08 de agosto de 2011.
- Revilla, D. (1998). Estilos de aprendizaje. *Temas de Educación. [Segundo Seminario Virtual]*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Richard Schiffman, H. (2001). *Sensación y percepción: un enfoque integrador*. Bogotá.
- Risueño, A., y Motta, I. (2006). Trastornos específicos de aprendizaje y conductas agresivas.
- Rodríguez del Rey Rodríguez, M. E., Misas Hernández, J., y Lamí Rodríguez del Rey, L. E. (2018). Rol de la tecnología educativa en la formación del psicopedagogo. *Conrado*, 14(62), 139-142.
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-86442018000200023&lng=es&tlng=es.
- Romainville, M. (2004). Esquisse d'une didactique universitaire. *Revue francophone de gestion*, 5(24), 1-15.
- Romero Mayoral, J., García Domínguez, M., Roca González, C., HernánPérez, A. S., y Pulido Alonso, A. (2014). Diseño de un aprendizaje adaptado a las necesidades del alumno. *Teoría de la Educación. Educación y Cultura en la Sociedad de la Información*, 15(3), 172-189.
- Romero, C., Moreno, C., Sabadías, M. G., Villar, M., Rodríguez Pesce, E., Acuña, N. I., y Bruno, C. I. (2020). El abandono y el rezago universitarios de estudiantes de la Facultad

de Ciencias Agropecuarias de la Universidad Nacional de Córdoba. Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Ciencias Agropecuarias; *Nexo Agropecuario*; 8; 1; 7-2020; 90-96

Sagol, C. (2023). Plataformas para enseñar y aprender. *Exlibris*, (12), 138-142.

Salanueva, O. L. (2017). La educación a distancia en la Facultad: ventajas y dificultades. *Anales de La Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales*.

Salgado García, E. (2015). *La enseñanza y el aprendizaje en modalidad virtual desde la experiencia de estudiantes y profesores de posgrado* [Doctoral dissertation, Universidad Católica de Costa Rica].

Salgado, E. (2015). Diálogo Y Aprendizaje Percibido En Estudiantes De Modalidad Virtual: Abordaje Cualitativo En Un Programa Universitario En Costa Rica (Dialog and Perceived Learning in Online Students: A Qualitative Approach in a Graduate Program in Costa Rica). *Revista Iberoamericana de Educación a Distancia (RIED)*, 18(1), 191-211.

Sánchez Pujalte, L., Yepes, T. G., Genol, M. A., y Etchezahar, E. (2021). Percepción del profesorado y del alumnado universitario argentino sobre la adaptación a la educación virtual durante la pandemia por COVID-19. *Calidad de Vida y Salud*, 14(2), 2-14.

Sánchez Ruiz, L. M., Moll López, S., Moraño Fernández, J. A., Llobregat-Gómez, N., y Llobregat-Gómez, J. A. (2021). *B-learning and Technology: Enablers for university Education Resilience. An Experience Case under COVID-19 in Spain. Sustainability*. 2021. Vol. 136.

Sánchez, Y. Y. R. (2021). La enseñanza post pandemia: retos y tendencias de la educación híbrida. *Revista Plus Economía*, 9(2), 107-112.

Schlemenson, S. (1997). *El aprendizaje: un encuentro con los sentidos*. Kapelusz.

Shardakov, M. (1977). *Desarrollo del pensamiento en el preescolar*.

Solano Meneses, E. E. (2023). La Multimodalidad Educativa: Un Escenario posible de Accesibilidad Universal en México.

- Sotelo Castillo, M. A., Barrera Hernández, L. F., Echeverría Castro, S. B., y Ramos Estrada, D. Y. (2022). Aprendizaje percibido de estudiantes universitarios en cursos en modalidad presencial y mixta: un estudio comparativo.
- Tapia, J. A. (1998). *Motivar para el aprendizaje*. Edebé.
- Torres Gastelú, C. A. (2024). Percepción del alumnado universitario sobre la enseñanza virtual y presencial. *IE Revista De Investigación Educativa De La REDIECH*, 15, 1917. https://doi.org/10.33010/ie_rie_rediech.v15i0.1917
- Torres, J., Contreras, S., Lippi, L., Huaiquimilla, M., y Leal, R. (2019). Hábitos de vida saludable como indicador de desarrollo personal y social: discursos y prácticas en escuelas. *Calidad en la educación*, (50), 357-392.
- UNESCO. (1993). La educación abierta y a distancia: Perspectivas para el desarrollo. UNESCO.
- Urbano, C. A., y Yuni, J. A. (2016). *Psicología y cultura de los adolescentes*. Encuentro Grupo Editor.
- Varela, J. P., Acosta Toro, M. E., Villalba Martínez, A. P., y Criollo Barrera, L. I. (2023). Integración De La Psicopedagogía Con Nuevas Tecnologías En La Educación. *Revista Ciencia Innovadora*, 1(2), 1–13. <https://revistacienciainnovadora.com/index.php/home/article/view/6>
- Vázquez García, J. I., Galván Adame, E. ., Montiel Mercado, J. A, y Orduña Orduña, A. F. (2021). Percepción de los estudiantes universitarios en el proceso de enseñanza-aprendizaje mediante la modalidad a distancia. *Jóvenes en la ciencia*, 10. <https://www.jovenesenlaciencia.ugto.mx/index.php/jovenesenlaciencia/article/view/3309>
- Vásquez, R. A. E. (2019). Un acercamiento al enfoque y roles del/la Psicopedagogo/a desde la diversidad compleja. *Revista Pilquen. Sección Psicopedagogía*, 16(1), 1-6.
- Vilches, L. (2001). La migración digital. Barcelona, Gedisa. *Colección Estudios de Televisión*, 229-252.
- Villegas, N. Y. A., Alviarez, O. O. A., González, M. E. M., y Pernía, T. J. T. (2024). Nuevos

Escenarios de la Multimodalidad Educativa.

Vygotsky, L. (1962). *Thought and language* (p. 1962). Cambridge, MA: MIT press.

Wertheimer, M. (2017). *Max Wertheimer and gestalt theory*. Routledge.

Witkin, H. A., y Goodenough, D. R. (1985). *Estilos cognitivos: naturaleza y orígenes*.

Zuñiga, M. (2017). *Un estudio bibliográfico acerca de las tutorías en la universidad*.

[Trabajo Final de Licenciatura no publicado, Universidad Católica Argentina]

Anexos

Acceso a la encuesta:

<https://forms.gle/2bkX5iUufoXZU5iMA>

Acceso a los resultados de la encuesta:

https://docs.google.com/spreadsheets/d/1R3D76UINRSRtFR8tzXhdkCM_KdE9U4XE_OWwZ1J_giJg/edit?gid=1559056862#gid=1559056862

Formulario de Consentimiento Informado

Encuesta: Primeros pasos en la Universidad

Estimado/as estudiantes:

Mi nombre es María Soledad Lestido y como parte de mi trabajo final integrador estoy realizando una investigación sobre la multimodalidad en las carreras universitarias. Mi trabajo tiene como objetivo conocer cómo perciben los estudiantes de primer año las diferentes modalidades de enseñanza.

Me gustaría conocer tu opinión sobre cómo transitaste las materias de primer año en 2024.

Para ello te pedimos que respondas esta breve encuesta.

Tu participación es voluntaria y anónima. Apelamos a tu sinceridad en las respuestas.

La información que vuelques aquí solamente será utilizada para la investigación; sus resultados serán presentados como parte de mi trabajo final y podrán ser expuestos en congresos y/o publicados en revistas científicas.

Al completar el formulario estarás aceptando participar en este trabajo de investigación a través de tu respuesta, la que nos será sumamente valiosa.

¡Muchas gracias por ayudarnos a investigar y a optimizar la calidad académica de UFLO!

Soledad

¿Consciente participar voluntariamente de esta investigación?

- Sí
- No